

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Octubre de 1919.

NÚM. 18

SUMARIO

FRANCISCO ANTÓN.....	Las ruinas de un gran monumento. Santa María de Matallana.
RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La ruina del Templo de «El Pilar».
ENRIQUE COLÁS HONTAN.....	Hacia la nueva estética.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	La estética de nuestros cementerios. Arquitectura española contemporánea. Dos proyectos de arquitectos montañeses. Libros, revistas y periódicos.

LAS RUINAS DE UN GRAN MONUMENTO

SANTA MARIA DE MATA LLANA

La iglesia.

Del monasterio cisterciense que se cobijara en el vallecito, tan recogido y quieto, de Matallana, quedan hoy restos dispersos, bien menguados. Y ellos de la iglesia tan sólo. Mas, con levantar las ruinas harto poco sobre el ras del suelo, créolas lo bastante para autorizar ya una descripción del templo, y para formular alguna consideración en torno á la estructura y disposición del monumento (1).

Existen datos documentales sobre el paraje de Matallana, que lo acreditan como lugar propicio á la vida monasterial, toda vez que, mucho antes que los hijos de San Bernardo, buscaron allí refugio y aislamiento otros religiosos. Religiosas, mejor dicho, pues parece que el convento establecido en Matallana, de que se tienen más viejas noticias, fué de monjas.

Quadrado (2) cita esos datos, muy conocidos ya: un privilegio de Sahagún, indicado por Sandoval y una donación de San Froilán que trae Lobera (3). Según el privilegio, en 950 había en Matallana un monasterio consagrado á Santa María; en la donación, fecha á 21 de Diciembre de 1002, habla el Santo de «las granjas que fueron de las monjas de Matallana».

Pasó después todo ello á la Orden de San Juan, poseedora, con Villalba del Alcor, de grandes pertenencias en la comarca, y, con la Orden, hizo Alfonso VIII

(1) El caserío de Matallana, donde estuvo el convento, se halla situado en un valle, cerca de Montealegre y á pocos kilómetros de Villalba de los Alcores (Valladolid). Muy próximo el paraje á la provincia de Palencia, vense desde Matallana el castillo y el caserío de Ampudia que, como Meneses de Campos, villas ambas palentinas, se asientan en las proximidades del monasterio bernardo.

(2) *Recuerdos y bellezas de España*. Tomo Valladolid, Palencia Zamora.

(3) *Historia de León y vida de San Froilán*.

ARQUITECTURA

una permuta, cediendo á los hospitalarios Alcubilla y recibiendo él á Matallana. En 1173 (1), entrégala el rey en feudo á Tello Pérez de Meneses, y éste, con su mujer Gontroda, funda el monasterio de la regla del Cister, pasando los monjes á poseer tierra y convento.

Debió adquirir prontamente gran importancia, y D. Tello añadió á la donación primera otras cuantiosas, como la villa de Ungrillo (2).

En los primeros años los frailes se sirvieron, acaso, de la iglesia que tuviese allí el viejo monasterio de benedictinas, pues el soberbio templo bernardo de Santa Maria de Matallana no se comienza hasta el año 1228.

Lo relativo á la fundación y fábrica de la iglesia quedó estampado en la inscripción que en ella había y que, por fortuna, copió y publicó Manrique, y vulgarizó el P. Flórez en castellano (3).

Decía así la transcripción conocida:

ANNO MILLESIMO DVCENTESIMO
VIGESIMO OCTAVO,
REGINA BEATRIX BONAE MEMORIAE CEPIT AEDIFICARE
ECCLESIAM, ET OBIIT
ERA MILLESIMA DVCENTESIMA SEPTVAGESIMA
TERTIA, ET EX INDE DOMINA
BERENGARIA CEPIT EAM FABRICARE,
ABBAS EGIDIVS

Poco pudo ver doña Beatriz de la obra, ya que murió siete años después de comenzada. Y pues la continuó la madre de San Fernando, á doña Berenguela se deberá la casi totalidad de la fábrica que empezara su nuera.

He creído conveniente recordar aquí todos estos datos que, no por vulgarizados, huelgan en unas notas consagradas á analizar el monumento cisterciense, tan mal conocido.

En efecto, las noticias que de él teníamos eran hasta confusas é incompletas.

García Escobar (4), que ya no vió erguido el templo, habla de él por referencia y lo describe en términos que apenas dejan formar una idea imprecisa de la obra. Sólo es concreto el escritor en ciertas medidas. Todo lo describe en pretérito, como no visto por él. De los sepulcros da indicaciones inexactas, é inexactos son los dibujos que de ellos se han publicado; trazados de pura fantasía.

Hoy, desescombrada toda el área del templo, que era un gran montón de cascotes, piedras y tierra, podemos hablar ya de su planta y estructura. Únicamente resultan hipotéticas—hasta cierto punto—las cubiertas, y dudosos los ingresos.

*
* *

Es el templo de Matallana (5) de tres naves y crucero con cinco capillas de cabecera. La central, de ábside poligonal, bastante prolongada por anteceder al santuario un tramo de presbiterio, y otro más, corto, antes de desarrollarse el polígono. Las laterales, de frente, abiertas en los brazos del transepto y ocupando

(1) Según Quadrado—ob. cit.—, pues Ambrosio de Morales, en su *Viaje Santo*, dice que la permuta de Matallana por Alcubilla de Valdeeshueba (¿Valdeesgueva?) se verificó en 25 de Agosto de MCLXXI. Y la entrega de Matallana á Tello Pérez de Meneses y á su mujer lleva data en Burgos, tres meses y medio después de la permuta. Añade que el rey confirmó todo en privilegio dado el año MCLXXV.—*Viaje Santo*, pág. 194.

(2) Ortega y Rubio: *Los pueblos de la provincia de Valladolid*.

(3) *Reinas católicas*, tomo I, pág. 447. Morales cree que la Doña Berenguela de que habla la lápida es la hija de San Fernando y de doña Beatriz, que fué abadesa en las Huelgas de Burgos. No es probable. Sería, al morir su madre, muy niña, por cuanto esta Doña Berenguela parece de los últimos hijos que nacieron á doña Beatriz, que tuvo diez. Profesó hacia el año 1241. Casi seguro es que la lápida se refiere á la madre de San Fernando, como va dicho en el texto. Vid. *Viaje Santo*, pág. 194.

(4) *Semanario pintoresco español*, 1852.

(5) Orientado litúrgicamente.

toda la longitud de ellos. Estas se hallan cortadas en su fondo por un solo muro, de modo que al exterior, en planta, resalta un solo ábside.

En alzado, las capillas laterales se acusarían por su menor altura que la central y que el brazo de crucero. Son de planta rectangular.

Las naves tienen cuatro tramos, más el de crucero, que se hallan separados por grandes pilares de núcleo cruciforme, con zócalos esquinados de planta octogonal. Sobre ellos, haces de columnas: dos por frente y tres en cada uno de los lados oblicuos; basas áticas de toro inferior aplastado, con garras de poco relieve; fustes robustos en las columnas de los frentes y finos en las acodilladas. En algunos de estos pilares, los frentes que dan á la nave mayor carecen de columnas; no las tuvieron nunca. Correspondiendo á los aislados son los haces adosados á los muros; y del mismo tipo, con las naturales variantes, propias de su función, los apoyos de arcos triunfales.

Por las capillas del transepto corre una imposta, y en los ángulos y en los muros de esos recintos hay columnas que indican el arranque de nervaduras. Asimismo en el ábside central, donde las columnas se alojan en las quiebras del polígono. Todas van sobre netos, que destacan no poco.

Carece la iglesia de puerta en el imafronte. La tendría en el brazo de crucero para entrada á la sacristía. No va indicada en el plano por ser dudosa su colocación exacta, dado el estado de las ruinas. Además, en el muro del Norte había un hueco grande acaso para el público, y en el muro del Sur, junto á los pies, queda un paso angosto, como un postigo de salida al claustro tal vez.

Las capillas de la cabecera estaban aisladas. Solo el presbiterio de la central se comunica al Evangelio, con la inmediata, por una puerta sin columnas, baquetonada en las boquillas, con imposta de caveto fileteado, al arranque del arco. Las otras capillas tienen por toda comunicación en los muros medianeros, unas ventanitas de arquillos trebolados, con exornación de moldura.

En la nave del Evangelio se abre la puertecilla de un recinto pequeño, bajo la torre, y que pudo ser capilla enterratoria. Y en el muro Sur se observa que la línea no es seguida, sino que, en dos ocasiones, retalla dejando huecos que miden de longitud la anchura del tramo, como para alojar sepulcros ó altares.

Abovedamiento. Los apoyos muestran que las naves se cubrieron con crucería de nervaduras, y asimismo también el transepto—cada brazo dividido en dos tramos—y acaso el crucero.

Igualmente el presbiterio y el tramo anteabsidal; el ábside con bóveda de plementos, bombeados probablemente, sobre nervios concurriendo á una clave (1); las capillas absidales con bóveda sexpartita, salvo la de la Epístola, aneja á la central, que tiene dos columnas por lienzo, amén de las angulares, lo que acusa una cubierta, aunque de la misma estructura, más profusa de nervaduras.

Los arcos, todos ojivos y doblados, pues los pilares están dispuestos para ello. Y todos, sin duda, muy robustos.

Los ingresos importantes, probablemente ojivos también, con los consabidos resabios románicos, tan propios de la tierra y de lo cisterciense, serían de columnas finas, capiteles sobrios y arquivoltas baquetonadas.

Las puertas pequeñas, por lo que resta de apoyos y del arranque de un arco, no tenían columnas, sino simples baquetones en las boquillas de las jambas. Un arco completo de este tipo fué trasladado de las ruinas á servir de puerta en la actual capilla del caserío.

Las impostas que quedan son todas del conocido perfil bernardo.

Entre las piedras sueltas derribadas, hay restos de nervios, redondos, con filetes, claramente góticos; algún trozo de capitel y una clave; el uno vegetal, simple; la clave, exornada, con flor central, como una pasionaria, y corona de hojas de car-

(1) Palazuelos el Viejo, Las Huelgas de Burgos, etc.

ARQUITECTURA

do. Aparejo: muy bueno en los revestimientos interior y exterior, formados por grandes sillares. Entre ambos paramentos un relleno muy espeso de piedra y mortero.

Las ruinas subsistentes en la iglesia de Matallana alcanzan la altura de unos dos metros por término medio: todo muy deshecho, descompuesto y roído por la humedad. No en balde ha permanecido enterrado bajo los escombros de las partes altas durante cerca de un siglo.

**

La planta del templo es propia de la arquitectura cisterciense, según el tipo de Citeaux, como en los demás monasterios bernardos de la comarca; es decir, carencia de girola, un solo ábside y capillas abiertas directamente en el transepto.

Todo lo descubierto corresponde perfectamente á la época que fija la inscripción antes copiada. Lo aparecido es gótico, retrasado acaso, con recuerdos y arcaísmos románicos, como casi todos los monumentos bernardos españoles de esta época.

Esto de Matallana acusa adelanto sobre lo de Palazuelos y sobre lo de Valbuena de Duero; el primer templo consagrado—por lo menos el altar—en 1226, y el de Valbuena, aunque fundado á fines del siglo xii, construido probablemente ya dentro del xiii, por lo menos en mucha parte. Y cito estos monasterios bernardos, por hallarse, como el de La Espina, más antiguo también, en tierras de Valladolid.

Tiene este templo de Matallana una semejanza patente con el de las Huelgas de Burgos, á lo menos en la planta y acaso en algunas bóvedas; ambas cabeceras acusan casi identidad (1).

No es extraordinario, sino muy común en lo cisterciense esa disposición. Los ábsides poligonales son muy cistercienses. Así es el central de Palazuelos también, pero la cabecera, en total, de Matallana, es mucho más importante. La de las Huelgas, según Lampérez, se construye entre 1180 y 1215. Tiene interés para el estudio en lo de Matallana (2).

Este es templo acaso no igualado en magnificencia y dimensiones por ninguno otro cisterciense de la comarca vallisoletana.

No en balde fué construido el gran monumento por dos reinas.

La planta, la disposición de la cabecera, lo que resta de columnas, pilares, impostas y molduras, todo en Matallana, corresponde al estilo del Cister y acrecienta su semejanza con la iglesia de las Huelgas la prolongación de la capilla mayor, que es acentuada en ambos monumentos, para coro bajo, sin duda.

Es aventurado juzgar de la decoración en el gran templo de Campos, por lo poco que de ella subsiste. La labra de lo hallado, como dije, plenamente gótica, es fina, menuda y un tanto dura. Sólo han aparecido representaciones vegetales, y ello es bien cisterciense.

La capillita que tiene esta iglesia en la base de la torre pudiera emparentarla con otras de la orden que asimismo la ostentan: Rueda—1226—y Palazuelos—1226 también. Pero las de estos templos son mayores y de especial función.

El templo de Matallana, tal como lo acusa su planta, con el ábside central alto, iluminado al modo del de Palazuelos, con las elevadas cubiertas que indica la robustez de los pilares, con su amplitud y su fuerza, sería un monumento imponente.

Del monasterio no queda ya más que estas ruinas descritas y comentadas. Es cosa extraordinaria que haya desaparecido tan absolutamente la vastísima edificación, seguramente enorme. Tenía la casa, además de las numerosas dependencias propias de un convento bernardo, dos claustros modernos—siglos xvi y xviii—de grandes proporciones. No hay rastro de ello. Se reconocen, sí, como de lo antiguo,

(1) Con esto rectifico otra hipótesis mía, expuesta antes de descubrirse la planta del ábside. Dadas las reglas edificadoras del templo—una ú otra Berenguela—es bien natural esta influencia del monumento burgalés, tan de su afecto y devoción.

(2) *Historia de la Arquitectura cristiana española*, tomo II.

sillares empleados en el caserío actual de la finca. Seguramente, las ruinas habrán sido «cantera» durante muchos años.

Tal vez los escombros han hecho subir el nivel del piso en bastantes lugares del caserío; así quedan cubiertos por la tierra aun bastantes trozos del exterior de los muros; en otros sitios el revestimiento ha desaparecido. Por eso no es posible, en el plano de la planta que acompaña, dar la línea exterior del monumento.

Los Sepulcros.

Entre los escombros de la iglesia han aparecido, unos ahora, otro antes, seis sepulcros más ó menos completos, y dos destrozados.

Vienen á aumentar el interesantísimo grupo de los castellano-leoneses, análogos y, si no tan profusos como sus hermanos de otros lugares aledaños, tienen positiva importancia.

Todos los enterramientos son de urna aislada rectangular, para descansar sobre bichas ó leones; con las paredes del sarcófago exornadas por relieves de heráldica ó de figuras; tapa tumbal en unos, ó sea á dos vertientes, y en otros con estatua acostada.

Junto al oratorio del caserío, bajo un cobertizo, se halla el sepulcro que apareció hace tiempo. Es como he dicho: un sarcófago rectangular que se halla en sus caras verticales, decorado con una arquería formada por arquillos ojivos sobremontados por otro simulado, de igual traza, éste con crespas y cogollo en el vértice; entre ambos, en el tímpano, un rosetoncillo trebolado, y en las enjutas torrecillas relevadas; cobija cada arco á un angrelado de tres lóbulos, y se asienta sobre columnas cortas, de basa ática, con garras, y capitel vegetal. Bajo cada arquillo, como colgado, un escudo de campo liso y cargado con seis piezas cuadrilobuladas. En un testero el *Agnus* sobremontado por cruz y flanqueado por dos ángeles turiferarios volando; al otro testero, vástagos con flores. La tapa, á doble vertiente, está dividida en espacios regulares, en el sentido de la inclinación. Hacen las separaciones zonas con vástagos serpeantes, y tallos de hojas y flores simétricas. En cada espacio de la cubierta, repetido, el mismo blasón de las arcaturas.

Ya en la iglesia, en el tramo del presbiterio, hay otras cuatro sepulturas, dos bajo el arco que comunicaba á la capilla mayor con la del Evangelio y otras dos enfrente. Las primeras, no mal conservadas, han sido removidas, pues no descansan en los leones que las aislaban, sino directamente sobre el suelo, y se hallan colocadas una junto á la otra como, sin duda, no estuvieron primitivamente.

Son los sarcófagos casi iguales. Tiene uno en el contorno, como siempre, la arquería. Pero el arco central, del frente, es rebajado; los demás ojivos, de doble guarnición, con frondas la alta, rosa en el tímpano y castilletes en las enjutas, como ya vimos. Mas aquí, las arcaturas carecen de angrelado.

Ese arco central volteja sobre la escena, repetida en el grupo de sepulcros á que aludí, de la absolución al difunto. En el centro, la urna de piedra, contrafigura de la grande, sobre tres leones; el sepulcrito tiene en el frente dos escudos lisos flanqueando á un castillo, las armas del muerto; á la cabecera, en bastante relieve, como todas las figuras, un obispo (1) con capa pluvial, mitra y báculo, da la bendición á la tumba; tras ésta, dos asistentes, con cruz uno y con el caldero del agua bendita el otro, más tres familiares del muerto llorando y mesándose los cabellos; á los pies del sarcófago, un obrero deja caer la pesada tapa que lo cierra, con ayuda de una palanca. Las arcaturas laterales cobijan, cada una, á tres personas, salvo las inmediatas al centro, que tienen dos figuras bajo el arquillo; á la derecha la esposa del difunto y un caballero, ambos llorando; la esposa se cubre con manto y se toca con el escofón; el caballero lleva capa, es barbudo; bajo el arco inmediato,

(1) O abad mitrado de la Orden.

ARQUITECTURA

tres damas; en el que sigue, tres caballeros; ellas destocadas y con manto; ellos con capa. En las arquerías de la izquierda, junto al grupo central, el abad (1) del Monasterio, con capa y báculo de su prelación, y otro fraile; bajo los arcos que continúan, monjes en grupos de tres, unos con las manos en las mangas, otros con ellas bajo el escapulario.

En vez de columnas, separando los arcos, hay llorantes y monjes; los arcos acaban, sobre las cabezas, en pellón colgante, exornado. En los ángulos, columnas gruesas de basa ática, de garras, y capitel de hojas con bolas.

Testeros: á la cabecera, los familiares del difunto depositando el cadáver dentro del ataúd, todos llorando; encima, tras la cabeza de la estatua, dos ángeles volantes llevando, arrodillada en el sudario y desnuda, el alma del sepultado, la conocida escena. Al testero de los pies, en la urna, cuatro llorantes, varones al parecer, con túnicas cortas, mesándose el cabello; arriba, en la tapa, tras los pies del bulto, dos pajes (monteros?) tocando las trompas de caza; junto á ellos, dos perros.

Sobre la tapa, estatua yacente; la cabeza, bastante hundida, sobre dos almohadones, desgastada la piedra, sin detalles ya, y lo mismo la cara de la figura, que tuvo barba; á ambos lados cuélganle melenas rizadas; todo es preciso casi adivinarlo, por hallarse la piedra descompuesta. Viste la estatua túnica corta, calzas y manto; traje como de corte ó capítulo, nada de armadura; las piernas cruzadas. El manto es largo; lo recoge la figura con la mano derecha hacia las rodillas, y con la izquierda agarra el cabo libre de una cinta que pasa por un ojal abierto en el borde izquierdo del manto y que luego se divide en otras tres cintas con fleco, reposando sobre el hombro del mismo lado. Calza espuelas la estatua.

El sepulcro inmediato es análogo, salvo que, en el testero bajo, el relieve representa el caballo del muerto, ensillado, embridado y con paramentos, conducido por pajes llorando; también varían algunas figuritas de las arcaturas, en este sarcófago; los caballeros son muy barbudos. Los blasones son idénticos á los del anterior.

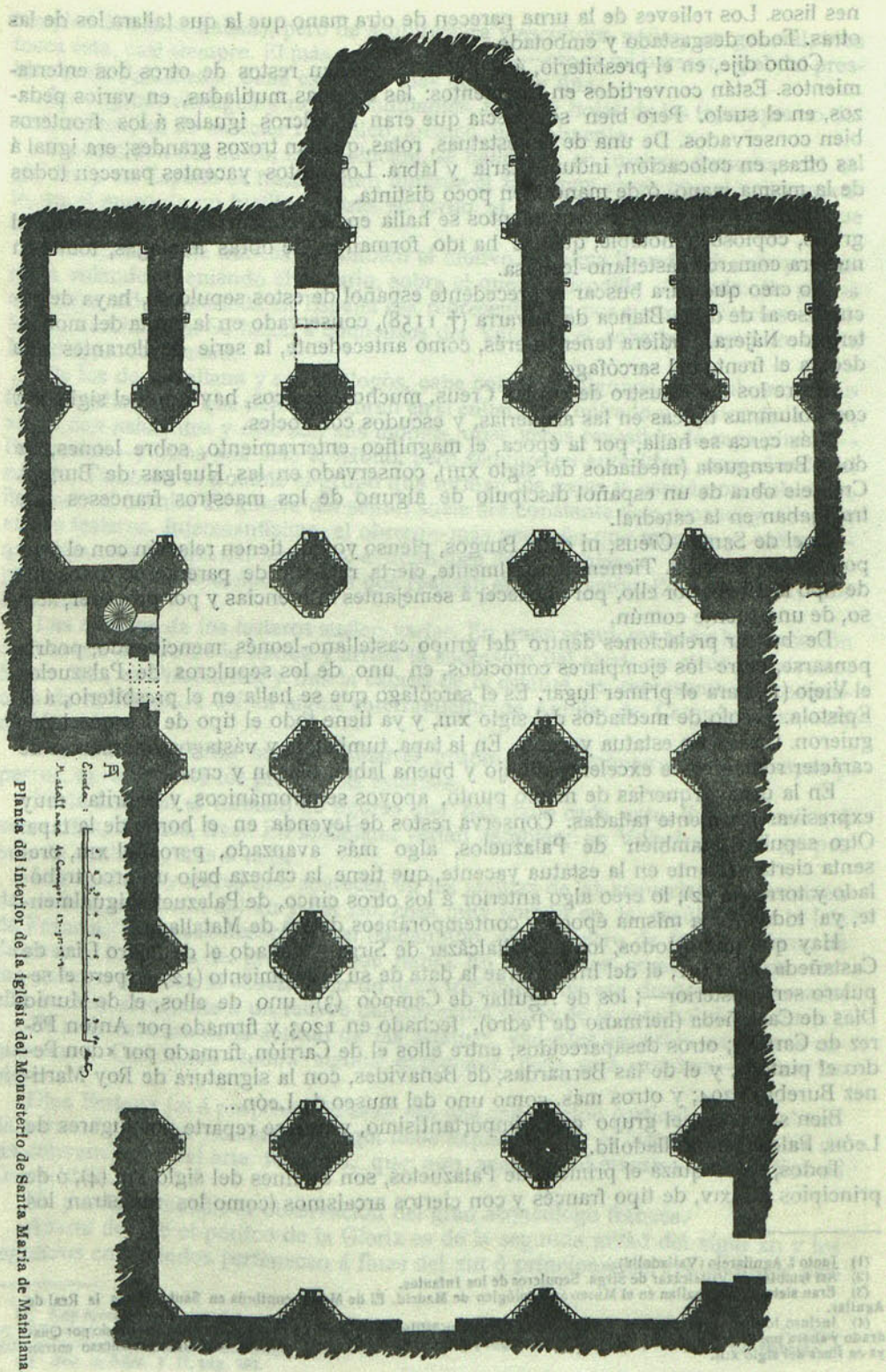
Conservan ambos sepulcros restos de policromía, imitando en los bordes de las almohadas ciertas labores que en otros ejemplares están relevados.

A los pies de la nave de la Epístola hay, como amontonados, otros tres sepulcros, uno de ellos parecido al primero que describí: arquillos iguales á aquéllos, con castilletes en las enjutas y que cobijan escudos colgados de cintas como broqueles, con seis roeles sobre campo liso; las columnitas son de basas áticas con garras sobre plinto estriado horizontalmente; fustes cortos y capiteles de hojas con bolas bajo las puntas. Al testero visible, un Calvario, de cruz baja, muy destrozado, entre dos blasones lisos y dos flores de lis á los extremos. La tapa es de tres paños; en el alto, horizontal, zona de vástagos serpentes, y otras en los inclinados separando compartimientos ocupados por blasones de roeles, como en la arcatura. En el borde de la tapa, escuditos lisos.

Tras éste hay otro sarcófago casi oculto, de tapa á dos vertientes, pero sin decoración.

Y el restante del grupo es análogo á los del presbiterio ya descritos; las arcaturas son iguales, pero con angrelados trebolados, y todas ojivas, incluso la del centro del frente. Aquí, en la escena principal, la absolución, figura el abad ó prior; lleva báculo y le acompañan dos asistentes; el obispo ó abad mitrado está en el arquillo inmediato, á la derecha del que mira, con capa pluvial sujeta por broche, báculo y mitra; el asistente que está junto al obispo tiene también capa pluvial. Y siguen, en grupos de tres, bajo las arquerías inmediatas, caballeros y servidores llorando y arrancándose el pelo; visten túnicas, sin manto, y son imberbes. A la izquierda, la esposa del difunto y las damas, también tres bajo cada arco. La separación se hace aquí por columnas de tipo algo más fino que las vistas; sólo hay cariátides en el arco central; parecen monjes. La estatua se halla destrozada, pero es idéntica á la de los sepulcros del presbiterio, en actitud y vestidura. Al borde de la cubierta, blaso-

(1) O prior.



nes lisos. Los relieves de la urna parecen de otra mano que la que tallara los de las otras. Todo desgastado y embotado.

Como dije, en el presbiterio, á la Epístola, quedan restos de otros dos enterramientos. Están convertidos en fragmentos: las estatuas mutiladas, en varios pedazos, en el suelo. Pero bien se aprecia que eran sepulcros iguales á los fronteros bien conservados. De una de las estatuas, rotas, quedan trozos grandes; era igual á las otras, en colocación, indumentaria y labra. Los bultos yacentes parecen todos de la misma mano, ó de mano bien poco distinta.

El interés de estos enterramientos se halla en su concurrencia á aumentar el grupo, copioso y notable, que se ha ido formando, de obras análogas, todas en nuestra comarca castellano-leonesa.

No creo que para buscar el precedente español de estos sepulcros, haya de recurrirse al de doña Blanca de Navarra († 1158), conservado en la cripta del monasterio de Nájera. Pudiera tener interés, como antecedente, la serie de llorantes que decora el frente del sarcófago.

Entre los del claustro de Santas Creus, muchos arcaicos, hay uno del siglo XII, con columnas típicas en las arquerías, y escudos con roeles.

Más cerca se halla, por la época, el magnífico enterramiento, sobre leones, de doña Berenguela (mediados del siglo XIII), conservado en las Huelgas de Burgos. Créesele obra de un español discípulo de alguno de los maestros franceses que trabajaban en la catedral.

Ni el de Santas Creus, ni el de Burgos, pienso yo que tienen relación con el grupo que nos interesa. Tienen, naturalmente, cierta relación de parentesco todos los de tipo análogo, por ello, por obedecer á semejantes influencias y por proceder, acaso, de una fuente común.

De buscar prelaciones dentro del grupo castellano-leonés mencionado, podría pensarse, entre los ejemplares conocidos, en uno de los sepulcros de Palazuelos el Viejo (1), para el primer lugar. Es el sarcófago que se halla en el presbiterio, á la Epístola. Créolo de mediados del siglo XIII, y ya tiene todo el tipo de los que le siguieron. Carece de estatua yacente. En la tapa, tumbal, hay vástagos ondulantes de carácter románico de excelente dibujo y buena labra, blasón y cruz.

En la urna, arquerías de medio punto, apoyos semirománicos y figuritas muy expresivas finamente talladas. Conserva restos de leyenda en el borde de la tapa. Otro sepulcro, también de Palazuelos, algo más avanzado, pero del XIII, presenta cierta variante en la estatua yacente, que tiene la cabeza bajo un arco trebolado y torreado (2); lo creo algo anterior á los otros cinco, de Palazuelos igualmente, ya todos de la misma época y contemporáneos de los de Matallana.

Hay que unir á todos, los de Villalcázar de Sirga—fechado el de Pedro Días de Castañeda, en 1301; el del Infante trae la data de su fallecimiento (1274), pero el sepulcro será posterior—; los de Aguilar de Campóo (3), uno de ellos, el de Munio Días de Castañeda (hermano de Pedro), fechado en 1293 y firmado por Antón Pérez de Carrión; otros desaparecidos, entre ellos el de Carrión, firmado por «don Pedro el pintor», y el de las Bernardas, de Benavides, con la signatura de Roy Martínez Bureba, 1294; y otros más, como uno del museo de León...

Bien se ve que el grupo es ya importantísimo, y que se reparte por lugares de León, Palencia y Valladolid.

Todos, salvo quizá el primero de Palazuelos, son de fines del siglo XIII (4), ó de principios del XIV, de tipo francés y con ciertos arcaísmos (como los muestran los

(1) Junto á Aguilarejo (Valladolid).

(2) Así también en Villalcázar de Sirga. Sepulcros de los Infantes.

(3) Eran siete. Dos se hallan en el Museo arqueológico de Madrid. El de Munio continúa en Santa María la Real de Aguilar.

(4) Incluso los de los Infantes don Felipe y doña Leonor en Villalcázar, como se ve por el epitafio publicado por Quadrado y ahora por el Sr. Inclán é Inclán. Sin duda ambos sepulcros son de los más antiguos del grupo, pero acaso entran ya en fines del siglo XIII.

templos donde se hallan), pero de arquitectura y escultura gótica, en general; bien tosca ésta, casi siempre. El más antiguo del grupo—ese es mi parecer—, el del presbiterio de Palazuelos, tiene escultura más cuidada y fina.

Lo vegetal, vástagos y ramos ondulantes, flores y hojas de las tapas que no tienen estatua, es de carácter románico, arcaico, naturalmente.

La comitiva del duelo, la absolución, se hallan ya en tumbas francesas del siglo XII, y en España se hace común durante el XIII, unas veces tras el bulto yacente, en el muro de un lucillo, y otras en torno al sarcófago, como en el grupo que comento.

Y cercanamente francés es también el motivo del alma llevada al cielo por ángeles volando y teniendo el sudario, sobre el que se arrodilla desnuda. Se piensa que haya sido importada en España esa representación por ciertos relicarios esmaltados, de Limoges. Se halla, á comienzos del XIII, en el soberbio sepulcro de la Magdalena de Zamora.

De los de Matallana y sus análogos, cabe comentar algunos particulares, como la circunstancia de que siempre figuran en el entierro un mitrado y el prior de la casa, aquél con asistentes y éste con sus monjes, unas veces revestido de capa pluvial—Palazuelos—y otras con sólo el hábito, pero siempre en autoridad, empuñando el báculo. También es notable el grupo que forman los pajes y escuderos, doloridos, llevando el caballo de guerra del señor; suele ser constante esta escena, y siempre en los testers. Interesantísimo, el obrero—más pequeño que monjes y señores—que deja caer la tapa del sepulcro, ayudándose de una palanca. En uno de los sepulcros de Palazuelos, son dos los que realizan esta operación. En Villalcázar, dos también.

Las escenas de los testers suelen variar. En unos sepulcros se ve la colocación del cuerpo dentro de la tumba y arriba la ascensión del alma; en otros el Calvario. Sobre éste, en Palazuelos, y tras la cabeza de la estatua, se representa la coronación de la Virgen. Y así en algún enterramiento de Aguilar de Campoo y en otro de Villasirga.

En los de Matallana se hace notar el grupo de los monteros con trompas y perros, al reverso de los pies de las estatuas.

Varía también el número de figuras que hay bajo cada arco. En Palazuelos, á veces, dos; á veces, tres. En Matallana varían también; en Villasirga, los grupos son de cuatro figuras ó más.

Los castillos y torres que aparecen en las enjutas de las arquerías, son también de abolengo francés, del XII y del XIII, cosa muy común en la escultura de la Isla de Francia. Tiene esa decoración el baldaquino del sepulcro de la Magdalena, de Zamora, y todos los del grupo de que hablo. En Palazuelos, como dije, una estatua yacente guarece la cabeza bajo un arco trebolado con esa decoración torreada; ello es muy semejante á un relieve del transepto Norte de la catedral de Reims (1).

Es muy interesante la actitud de las estatuas yacentes en estos sepulcros comarcianos. Casi todas—habrá alguna excepción, pero será rarísima—cruzan las piernas.

Dice Bertaux (2) á propósito de esto: «es una convención particularmente absurda para una estatua yacente, que aquí debe explicarse por la larga persistencia de las convenciones del arte tolosano, que aun aceptaba el maestro del pórtico de Compostela...»

No puede persuadir la observación del gran arqueólogo francés.

Aparte de que el pórtico de la Gloria es de la segunda mitad del siglo XII y los sepulcros comentados pertenecen á fines del XIII ó principios del XIV, y que la per-

(1) Esta decoración, en Villalcázar, tiene, según el maestro Lampérez—*Bol. de la R. A. de la Historia*, Noviembre, 1919—ciertos recuerdos mahometanos, por los anillos de los apoyos y por la traza de los capiteles. Sin embargo, el abolengo es francés en lo que hace al conjunto.

(2) *Hist. de l'Art*. T. II, pág. 292.

sistencia sería en este caso bien extraordinaria, creo no tienen las esculturas tolosano-gallegas con los tumbales leoneses ninguna relación.

Estatuas varoniles yacentes en sepulcros ingleses, contemporáneos de estos españoles, tienen, como estos caballeros, las piernas cruzadas. En Inglaterra son numerosos los ejemplos, como lo son aquí. Citaré la tumba supuesta de Roberto, Duque de Normandía, en Gloucester: la pierna derecha de la estatua descansa sobre la izquierda, como en los bultos de nuestros sepulcros (1).

Siempre son nobles, caballeros, y altos caballeros por cierto, los representados así; y que fué común tal representación pruébalo el que llegó á tener interpretación popular; se creyó que esa actitud era privilegio de los *cruzados* en una orden militar, algo como un símbolo del cruzamiento. Pero Enlart (2), que anota esto, explica esa postura; dice: «...se sabe, por el contrario, que el cruzamiento de las piernas es una actitud señorial. Los personajes investidos de autoridad... cruzan las piernas en la iconografía de la Edad Media». Y añade que todavía en el siglo xvii tratados de urbanidad hay que recomiendan á los niños y á los inferiores no cometan la impertinencia de adoptar esa postura reservada á las personas de calidad.

Estos caballeros de nuestros sepulcros cogen con la mano izquierda el *fiador* del manto, manto que me parece de orden militar. En Matallana, como en Aguilar de Campóo, ese accesorio es aplastado como cinta ó correa que después de pasar por el ojal de la capa se parte en otros tres colgantes; en Palazuelos es de cordón, que cuelga, luego de afianzar el manto, en dos cordones con borlas.

En unos casos, el fiador sujeta sólo el borde izquierdo del manto, y el cabo suelto es lo que coge la mano izquierda, sobre el pecho. En otros—Palazuelos—sujeta ambos bordes.

Algunos caballeros, en Aguilar y Villalcázar, tienen halcón en la mano.

Los escuditos que decoran los bordes de las tapas, son en Matallana—sepulcros de figuras—de campo liso, alternados con castilletes. El blasón—campo de oro liso—es de los Meneses. Iguales armas hay en las tumbas de Palazuelos. Ya se sabe que los Meneses fueron también fundadores de este monasterio. Los roeles y las piezas cuadrifolias de Matallana no sé á quién puedan pertenecer.

No me atrevo á opinar sobre la policromía que se rastrea en los sepulcros de Matallana, pero la juzgo de la época, aunque lo que resta es insignificante.

Carecen de inscripción estos enterramientos. En Palazuelos las tienen, el que creo más antiguo y otro de la época de los de Matallana.

Si fuera á esbozarse una cronología de éstos, podía suponerse como más antiguos los dos que tienen tapa blasonada, sin estatua, y que carecen de figuras en la urna, por los vástagos vegetales, por las columnas, por la forma de la tapa, todo ello arcaico; seguirían luego los restantes del presbiterio y ocuparía el lugar más moderno el de figuras de la nave de la Epístola.

Pero creo que no cabe hacer estas distinciones. Tengo á todos los sepulcros de Matallana por contemporáneos, con la natural diferencia de años entre unas y otras obras. Pero todas de fines del xiii y principios del xiv.

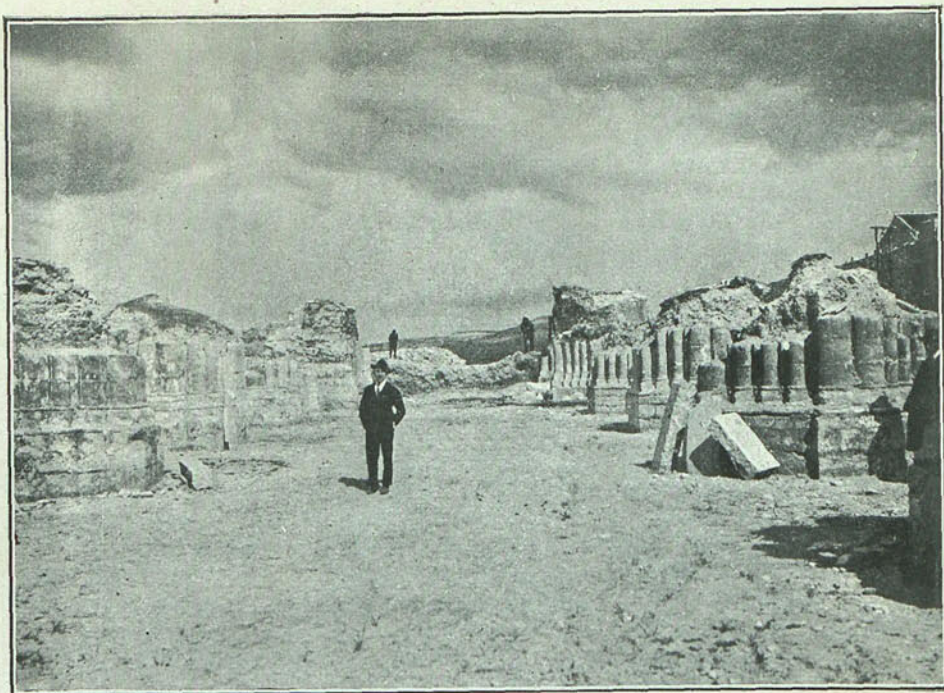
Sospecho que unos mismos artistas labraron los sepulcros de Palazuelos el Viejo y los de Matallana, salvo acaso uno de aquel convento, el que creo de mediados del xiii, y el otro del mismo lugar, cuya estatua yacente se diferencia de todas las restantes; pero que, en cambio, se emparenta con las de los Infantes de Villalcázar.

Que los mismos escultores labrasen los sepulcros de los Meneses en ambos monasterios cistercienses, lo hallo natural, pues se trataba de una sola familia de caballeros. No obstante, se nota—creo yo—más finura en la labra de los de Palazuelos,

(1) En la iglesia del Temple, en Londres, se repite insistentemente esa colocación de las estatuas yacentes de templarios.

(2) Obra cit. T. II, páginas 209 y 210. El mismo autor, en *Le Musée de sculpture comparée du Trocadero*, pág. 65, hace notar que en el tímpano de la puerta de San Esteban de Ntra. Sra. de París—1257, maestro Juan de Chelles—aparece el Santo ante el juez, que cruza las piernas en señal de autoridad.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



MONASTERIO DE MATALLANA

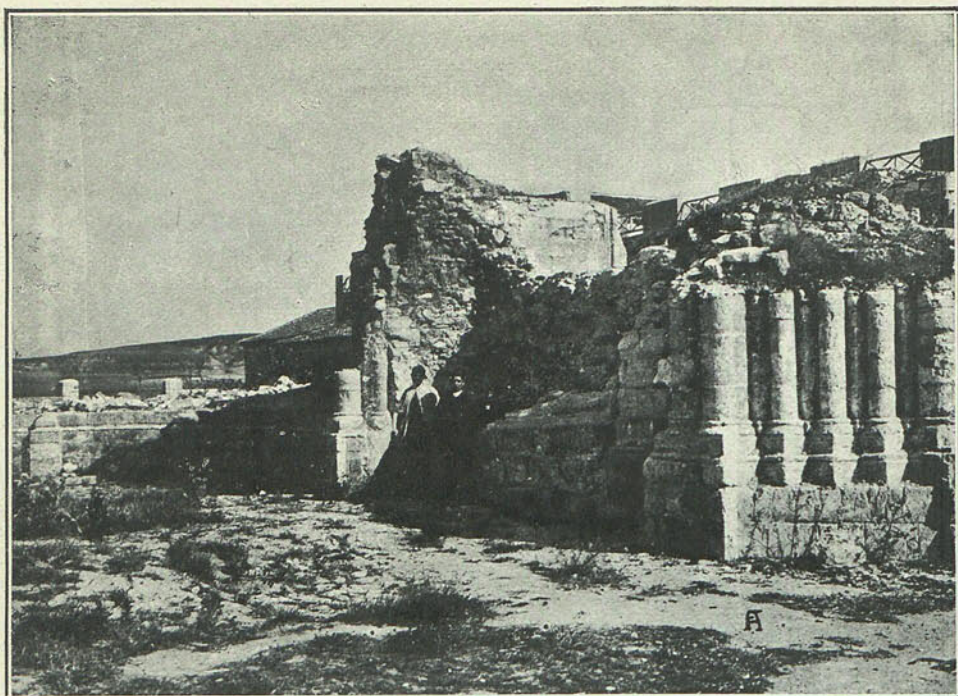
NAVE CENTRAL DESDE LOS PIES.



MONASTERIO DE MATALLANA

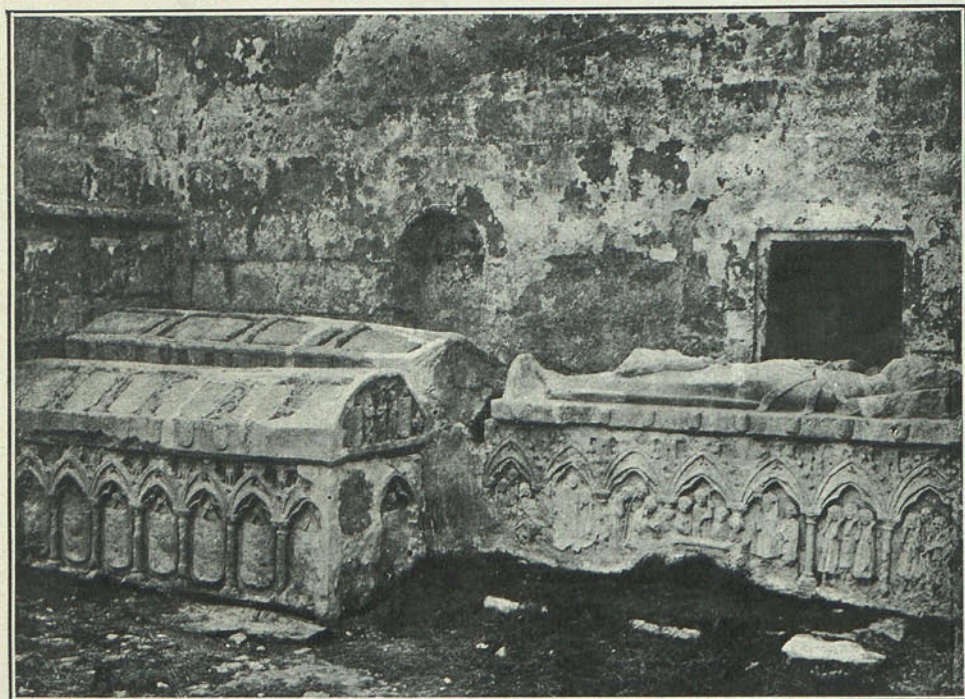
CRUCERO.
FOTS. F. ANTÓN.





MONASTERIO DE MATAALLANA

PRESBITERIO Y ÁBSIDE.



MONASTERIO DE MATAALLANA

SEPULCROS EN LA NAVE DE
LA EPÍSTOLA.

FOTS. F. ANTÓN.



mejor *mano* y más riqueza y profusión en el exorno. Contribuye algo—no en todo—á esta inferioridad en lo de Matallana la calidad de la piedra y el efecto producido en ella por la humedad y los agentes atmosféricos. Está en mucha parte gastada la superficie de las tallas. Pero de todas suertes, lo de Palazuelos, algo por lo menos, me parece más rico y mejor, y no sólo las arquerías y las figuras de ellas, sino también las estatuas yacentes.

Puede pensarse que todos los sepulcros son obras de taller; su absoluta semejanza, su persistencia en escenas y detalles, la constante repetición de disposición y de actitudes ayudan á sospecharlo. Si las cabezas de las estatuas yacentes son retratos, ó quieren serlo—unas barbadas, otras imberbes—, la «manera» y ciertas convenciones las emparentan mucho; por ejemplo: el peinado en bucles con flequillo sobre la frente—Villalcázar, Palazuelos, Matallana, Carrión—. Todas las figuras parecen hermanas en este detalle.

Y creo yo no sería aventurado atribuir la paternidad de los mejores enterramientos de Palazuelos y de Matallana á Antón Pérez de Carrión, ó, al menos, á su escuela. A este escultor atribuye Bertaux las tumbas de Villalcázar, y Quadrado, también. Ello no es descaminado; todas, las de Carrión, Villalcázar, Palazuelos y Matallana, se apartan en pocos años unas de otras y tal vez proceden de los mismos talleres, si no de las mismas manos (1).

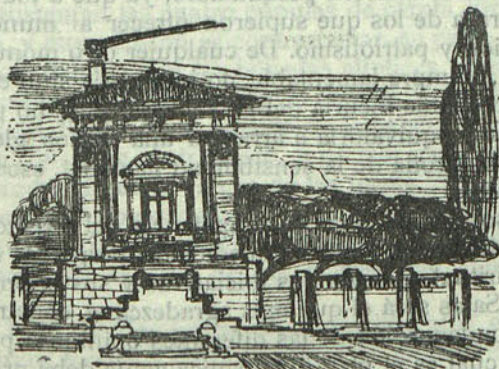
El grupo es, pues, importantísimo.

Originado en la segunda mitad del siglo xiii, dura hasta principios del xiv; creo que de más acá del primer cuarto de ese siglo, no se han hallado en la comarca ejemplares análogos. Parece que no continuó el arte de los tres maestros mencionados. Claro está que me refiero á sepulcros que guarden con los del grupo una semejanza tan estrecha como éstos acusan entre sí.

El tema se presta á más investigaciones y estudios. Sobre todo á una monografía analizando todos los ejemplares comarcanos, para compararlos cuidadosamente y llegar á conclusiones precisas, en lo posible.

(1) El Sr. Inclán é Inclán, en el *Bol. de R. A. de la Historia*, Agosto y Octubre de 1918 y Agosto y Octubre de 1919, hace minuciosos estudios de los sepulcros de los Infantes de Villalcázar de Sirga.

FRANCISCO ANTÓN



Dibujo del arquitecto R. Fernández Balbuena.

LA RUINA DEL TEMPLO DE "EL PILAR,"

Deberes de compañerismo, que no pruritos de índole personal, nos han obligado á corresponder á los cariñosos é inmerecidos requerimientos que en Zaragoza nos hicieron los congresistas para que publicáramos en *ARQUITECTURA* los estudios que tenemos realizados acerca de la conservación y restauración del famoso templo del Pilar. Lejos de nuestro propósito atribuirnos aptitudes arbitristas ni creernos los más competentes. Nuestra modesta labor responde sólo al estímulo de un sincero entusiasmo por nuestro pasado arquitectónico y por cuanto—aunque sea en una única modalidad—tenga un valor representativo de las glorias nacionales. Desde este punto de vista enjuiciamos, y, por ello, no debe concederse á nuestras palabras otra significación que la de querer contribuir modestamente á que las obras que se ejecuten respondan á su verdadera necesidad, porque harto sabemos que el excelente y respetable compañero encargado de dirigir las posee talento y cualidades relevantes para el desempeño de su misión.

Tratándose de un templo, que, como el del Pilar, va tan íntimamente asociado á la Historia de España, y cuyo valor espiritual es, sin disputa, su mérito fundamental, todos debemos estar interesados en que á la ejecución de las obras acompañe el más cabal acierto. No es el Pilar uno de tantos monumentos nacionales indiferentes á la generalidad, sino que, por lo que representa en la crónica de nuestras epopeyas, es como un girón de patriotismo que todos llevamos arraigado en nuestro recuerdo y en nuestras evocaciones de las grandezas españolas. La opinión pública, por lo común mal preparada para sentir el amor á las reliquias venerandas del pasado, se halla en este caso muy interesada en conservar ese edificio, para que sus piedras perpetúen eternamente la heroicidad de un pueblo que supo afrontar los sacrificios más dolorosos en defensa de la dignidad patria.

¿Se concibe una Zaragoza sin El Pilar? El alma aragonesa, tan amante de sus tradiciones, tan fiel al culto costumbrista, deformaríase si ese templo desapareciese. España entera sentiría también pesadumbre, ya que á todos nos llega la gloria de ser de la misma raza de los que supieron ofrecer al mundo un tan elocuente ejemplo de abnegación y patriotismo. De cualquier otro monumento cabría aducir que su desaparición, siempre lamentable, no implicaría sino escasez de cultura por parte de todos y reprochable incuria del Estado. Del Pilar no podría decirse lo mismo. Consentir su ruina equivaldría á arrancar una página gloriosa de la Historia de España, supondría atrofia de la sensibilidad nacional, escarnio imperdonable á nuestro pasado heróico.

Por eso es preciso, no obstante la competencia del director de las obras, que cuantos hemos estudiado con amor los medios de perpetuar ese templo con toda su significación espiritual, aporten sus iniciativas y sus orientaciones. Seguros estamos de que el Sr. Salas será el que más agradezca el concurso de sus compañeros, puesto que la condensación de las diferentes opiniones podrá reforzar su criterio ó advertirle de cuál es el plan que técnicamente debe prevalecer según el juicio de los profesionales. Con este asenso, su obra tendrá siempre la garantía de estar avalada por los que, en el orden profesional, están obligados á sustentar opiniones sensatas, y se librará del riesgo de que su labor fuere tachada de individualista y, por ende, se viera expuesta á la censura de indoctos descontentos ó de críticos mal documentados. De ahí que confiemos en que nuestros juicios no sean los únicos que aparezcan en esta revista, sino que acudan á ella todos los que

crean pertinente aportar los suyos, que siempre serán recibidos con el interés y cariño que nos merecen las opiniones de los compañeros.

Como remate de estas notas justificativas de nuestra obligada intromisión, sólo nos resta consignar que hemos aprovechado datos y detalles ya publicados por nosotros en una monografía, que hemos desglosado de ese trabajo todo lo que pudiera parecer innecesario ó enojoso y que en modo alguno pretendemos que sean nuestros juicios los que se impongan.

*
**

En el año del Señor de 1681, y bajo la dirección del pintor de corte D. Francisco Herrera, que figura como autor de la traza, se colocó la primera piedra del hermoso templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar.

No importa á nuestro objeto cuáles fueron las causas, aunque es de suponer que económicas, determinantes de que el templo quedara sin terminar y pasara sobre él, en tal estado, considerable número de años; pero sí conviene que precisemos este hecho, origen y causa primordial del estado general de ruina, afortunadamente incipiente y no imposible de corregir, en que hoy se encuentra el edificio.

Queremos consignar aquí, antes de pasar más adelante, rindiendo justo tributo de consideración al autor de la traza, sea éste quien fuere, y de respeto al arte barroco, del que somos admiradores, que estamos muy lejos de los que opinan que el templo del Pilar es un caserón pesado, desproporcionado y antiartístico, y, por tanto, nada conformes con lo que D. José María Cuadrado dice en su obra *España: sus monumentos y artes*, respecto á la traza de este edificio, sus proporciones, las de los pilares, cornisas, etc., ni mucho menos con la forma despectiva con que habla del arte barroco, más difícil de conocer y tratar de lo que generalmente se cree, arte que muy pocos han sentido en toda su importancia y originalidad, y que será la cuna del futuro arte moderno.

No es, efectivamente, ninguna maravilla el templo del Pilar; pero es una obra apreciable que firmarían con satisfacción muchos arquitectos contemporáneos de primera línea, y de la que debe hablarse con respeto.

Hemos dicho que la no terminación del templo fué causa originaria del estado general de ruina que se observa, y creemos que en tal aseveración nos acompañarán todos los profesionales. Inaugurado el edificio, las cúpulas que cubren la santa capilla y el coro, principales contrarrestos de la central, dejaron sentir sus empujes sobre los arcos que sustentan las cuatro cúpulas de planta circular que corresponden á sus diagonales, y cuya misión es contrarrestar, en parte, por su componente vertical, el empuje determinado por las bóvedas elípticas, pues otra, la más considerable, debe ser contrarrestada por la cúpula central. Todo marchó perfectamente para los empujes longitudinales en el sentido de la cabeza y pies de la iglesia, que encontraron más que suficiente contrarresto, y no mal para los transversales al cesar la deformación producida en los arcos de las naves laterales; más los empujes en el sentido del crucero, al no encontrar más contrarresto que el relativamente pequeño de los arcos torales, determinaron resultantes oblicuas, que desviaron, según la diagonal de la planta, las cabezas de los pilares, que llamaremos centrales, de aquellas dos capillas.

Este movimiento trajo consigo profundos agrietamientos en las cúpulas elípticas, roturas en sus arcos torales y deformaciones de menor importancia en los adyacentes de contrarresto; señales de ruina, tanto más justificada cuanto que se trata de bóvedas elípticas, construidas sobre planta rectangular, y, por tanto, que envían un peso de gran importancia sobre las pechinas, elemento constructivo con que muy fácilmente se llega á la debilidad.

La colocación de grandes maderos en forma de tornapuntas en el interior de las pechinas, tiene todos los visos de reparación de maestro de obras, y nos permiti-

mos creer sería muy posterior á la construcción del templo y consecuencia del movimiento que estamos estudiando.

La inmediata de tal desplome es la determinación de una repartición desigual de presiones sobre la sección recta de los pilares, y no sólo desigual, sino, lo que es peor, desconocida. En tal estado debe considerarse el pilar como en equilibrio inestable, porque cualquier incremento de compresión, por débil que sea, lo pone en estado de fractura.

Así, pues, estos pilares estaban en equilibrio inestable antes de la construcción de la cúpula, y por estarlo ellos lo estaba el conjunto armónico, que es un conjunto de equilibrio de que formaban parte, y claro es que al alterarse éste y pasar de estable á inestable, es decir, al romperse el equilibrio, se creaba un estado de ruina, pues desequilibrio y ruina son la misma cosa, ó, mejor aun, ésta es consecuencia inmediata de aquél.

Así las cosas, es decir, iniciada la ruina, en 3 de Marzo de 1866 dieron principio las obras de construcción de la cúpula central, compuesta de tambor, cúpula y linterna con su chapitel, construida de fábrica de ladrillo y yeso puro, con algunos elementos de cantería, con una altura de 47 metros sobre el intradós de los arcos torales y un peso total sobre los mismos, pues las pechinas resisten aquí muy poco, de cinco millones de kilogramos.

Esta cúpula, construida á la perfección, y calculada con la mayor exactitud en cuanto á sí misma, no lo fué, y esto es lo más esencial, con relación á los demás elementos de la construcción de que iba á formar parte importantísima; y esto, no por excesivo respeto al autor, como he tenido el gusto de leer en la notable Memoria de un distinguido compañero, sino más bien por falta de consideración al mismo.

Los autores de la cúpula creyeron que el edificio se había proyectado á sentimiento, y á sentimiento también calcularon que había allí elementos de contrarresto suficiente para llegar á un estado de equilibrio en la cúpula. Más respeto y consideración demostraron al autor, partiendo del supuesto de que el edificio se había proyectado con base de un bien meditado y detenido estudio de sus condiciones mecánicas, y entonces, y tomando como base del problema que habían de resolver, pesos supuestos, ir por tanteos á la determinación exacta del que debiera tener la cúpula para llegar á un estado de equilibrio perfecto con los demás elementos de la construcción.

Tampoco demostraron mucho á D. Ventura Rodríguez, cuando no siguieron el proyecto redactado por éste á mediados del siglo XVIII, en el cual la cúpula descansaba sobre un tambor de planta cuadrada, que en vez de llevar las cargas á las claves de los torales, las llevaba á los centros de los machos.

Se prescindió en absoluto de estos estudios, que debieron haber sido base obligada del proyecto, y una vez proyectada la cúpula, con su inmensa pesadumbre, pensaron los autores en calcular la resistencia de los pilares al aplastamiento ó compresión, llegando á una cifra de 115.700 kilogramos por metro cuadrado; peso que consideran insignificante, por entender que el coeficiente de seguridad para el ladrillo es de 120.000 kilogramos por metro cuadrado.

Este fué el segundo error. En las fábricas de ladrillo no debe pasarse de una carga de ocho kilogramos por centímetro cuadrado, y aunque en algún caso, como la chimenea Tounseml, en Port-Dundas (Escocia), se ha llegado á la enorme cifra de 14,50 kilogramos, se cita este caso como ejemplo notabilísimo entre los constructores del mundo entero; pero debe tenerse en cuenta que las fábricas están hechas con magnífico ladrillo cerámico y mortero semihidráulico, admirablemente preparados, y que estos morteros ganan en consistencia y adherencia con el tiempo, lo contrario de lo que sucede al yeso, que pierde en los dos conceptos, y más aun en el segundo que en el primero, pues su fuerza de adhesión con el ladrillo es tan limitada, que Rondelet calcula en 3,36 kilogramos la necesaria por centímetro cuadrado para destruir esa adherencia.

Así, pues, sin calcular si había suficiente contrarresto para el empuje que se creaba, y calculando para la fábrica de ladrillo una resistencia á la compresión que no tiene, ó á la que no debe llegarse sin grave peligro, se construyó la cúpula principal.

Una sola precaución se tomó. La de macizar las escaleras de acceso á los púlpitos adosados á las pilastras posteriores, y las de acceso á la armadura, que ocupaban una caja de planta cuadrada de dos metros de lado, practicada en el eje de los pilares á que aparece adosado el retablo.

Según referencias que hemos podido adquirir, se macizó la de la Epístola con ripio, y con fábrica de ladrillo y yeso la del Evangelio, y aunque no hemos podido comprobar tales extremos, los estimamos ciertos y los vemos prácticamente justificados. También se tomó otra precaución: la de recalzar la pilastra del Evangelio por el lado de la nave central en toda su línea y un tizón de 40 centímetros. Ambas precauciones, la del recalzo y la del macizado, han sido contraproducentes; la primera ha contribuido á la destrucción del pilar, aumentando la presión sobre la arista exterior de giro, y la segunda, al estado de descomposición absoluta, de trituración, pudiéramos llamarla con más propiedad, en que se encuentran las fábricas del pilar por el exceso de carga y los enormes empujes desarrollados en el fraguado del yeso. En cambio, no se procedió al macizado, que estimamos indispensable, de los grandes huecos practicados en los machones de contrarresto del lado de la Epístola.

Terminada la construcción de la cúpula, empezó la destrucción del templo; aparecieron por todas partes quiebras, desplomes, asientos, todas las manifestaciones de ruina, en una palabra; cundió la alarma, tembló el pueblo de Zaragoza por la vida de su querido templo, y el cabildo, adelantándose á los sentimientos generales, demandó, por la voz autorizada de su prelado, el inmediato consejo de los técnicos.

En luminosos informes que hemos tenido la satisfacción de estudiar, expusieron con perfecta claridad su opinión los arquitectos de Zaragoza, el ingeniero señor Gorosábel, y, posteriormente, el arquitecto catalán Sr. Font.

Todos los informes convienen en la existencia de un estado de ruina y en la necesidad de hacer obras de consolidación y atirantado; pero mientras los arquitectos aragoneses opinan que éste debe ser provisional á la altura de los arranques de los arcos torales, el Sr. Font preconiza el atirantado definitivo y oculto, ó, mejor aun, embragado á los arcos, y el Sr. Gorosábel, el cinchado de la base de la cúpula, la colocación de vigas tubulares de fundición entre los paramentos de los arcos torales y los machones reforzados, y, por último, el aumento de la componente vertical de los contrarrestos.

Esta disparidad de criterio es de capital importancia, y nosotros, que admiramos la ciencia y profundos conocimientos del Sr. Font, votamos con los arquitectos aragoneses, ó, lo que es lo mismo, en contra de la obra ejecutada. Reconocemos que ésta está admirablemente estudiada, y más admirablemente ejecutada, pero la estimamos innecesaria.

El atirantado provisional era un compás de espera; era la creación de un estado de equilibrio estático en el crucero que permitiese estudiar con la tranquilidad y asiento necesario á tan grave problema, cuáles eran los elementos débiles, en qué consistía esta debilidad, y reemplazarlos por otros que permitiesen sustituir el equilibrio primitivo por un estado de equilibrio dinámico, para cuya consecución era indispensable la desaparición del atirantado.

Hoy, aun suponiendo perfectamente contrarrestados los empujes de las bóvedas elípticas, y en inmejorable estado de solidez los pilares, no sería la del templo una construcción en equilibrio definido, pues que uno de sus principales elementos no vive en funciones.

Al decir que no vive en funciones, queremos expresar en las que le son propias ó debieran serle; en las que vive el resto de la construcción, en funciones dinámicas, y, por no vivir en ellas, puede decirse que el crucero del templo del Pilar está anquilosado.

El Sr. Gorosábel, opuesto en absoluto al atirantado provisional, dice que si se colocase éste, al ser quitado y transmitirse los empujes á los machos reforzados, se produciría una acción dinámica y con ella la destrucción de los arcos torales y adyacentes, ya harto conmovidos; la de la cúpula y tal vez la de todo el edificio. Esto, dicho en otros términos, significa que, en opinión del distinguido ingeniero, todos cuantos abogaban por el atirantado provisional no tenían la más remota idea de lo que son las construcciones.

Desde luego se ve que hay pasión en el informe, pues no puede creerse que persona tan competente en el arte de construir, se coloque tan lejos de la realidad en asunto tan sencillo y vea una destrucción total donde, contando con una mano de obra esmerada, sería difícil ver una sola quiebra.

Hecho el atirantado provisional en el arranque de los arcos y en una altura que comprendiera la junta de rotura de los torales, apretados hasta donde fuera posible los templadores y apeadas ligeramente las bóvedas, se hubiera procedido á la sustitución de los arcos de medio punto de las naves laterales por otros rebajados y contruados con fábrica de ladrillo y mortero de buen cemento, de fraguado lento, y á aumentar la componente vertical de los machones de contrarresto.

Fraguados por completo los morteros, se hubieran aflojado muy lentamente los templadores, á un tercio de vuelta cada tres ó cuatro días, con lo que al cabo de dos meses desaparecería el atirantado sin que se produjera el más ligero asiento ni movimiento en las fábricas. Esto es de una evidencia absoluta.

El encinchado que el Sr. Gorosábel propone en la base de la cúpula se hizo por los autores de ésta cuando se construyó, pues colocaron cuatro zunchos de pletina de 0,01 por 0,0586 metros; el refuerzo de los arcos torales no era necesario, porque dando el cálculo para espesor en la clave 1,53 metros, la construyeron de tres metros, y respecto del aumento en la componente vertical de los contrarrestos, que consideramos convenientísimo, no es absolutamente necesario, porque los contrarrestos no son tan débiles como se les hace aparecer; siendo buena prueba de ello que el desplome que presenta el correspondiente al pilar del Evangelio, que es el que se halla en peor estado, es sólo de 1,80 por 100.

Conforme el cabildo con el informe del arquitecto D. Augusto Font, encargó á éste de proyectar y dirigir las obras de atirantado oculto de los arcos torales, obras que comenzaron en 12 de Julio de 1884 y terminaron en 12 de Septiembre del 85.

Las obras, que son importantísimas y de extrema gravedad, se ejecutaron con la mayor rapidez y precisión, afirmando con ellas su autor el renombre, que ya había adquirido, de ser uno de los más notables constructores españoles.

Terminadas estas obras y complementadas con otras de seguridad, también importantes, renació la calma, que muy pronto se vió alterada por la aparición de pequeñas quiebras en los pilares del crucero.

El acentuarse éstas cada día más, y también el desplome de los pilares, obligó al Excmo. Sr. Arzobispo á oír en 1901 la autorizada opinión de los arquitectos don Luis Domenech y D. Augusto Font.

Es, por demás, minucioso y notable el dictamen que autorizan sus firmas, y que concreta su pensamiento en cuatro conclusiones perfecta y clarísimamente definidas.

Posteriormente, la Comisión de Obras del Templo, en vista de todos los antecedentes reunidos y de las observaciones hechas, formuló en cinco conclusiones el dictamen que sirvió de base á un concurso celebrado en 20 de Octubre de 1903, y que, al ser declarado el templo monumento nacional, fué declarado desierto. Estas conclusiones son las siguientes:

1.^a Que el atirantado dispuesto en el año 1884 contrarrestó el empuje de los arcos torales;

2.^a Que no se comprueba hayan existido movimientos laterales en los pilares que sostiene la cúpula, después de hecho aquel atirantado;

3.^a Que si bien el peso que sufren estos pilares es algo superior al aconsejado para construcciones monumentales, no es suficiente para crear en ellos un estado grave de ruina;

4.^a Que estiman, como consecuencia, no ser imprescindible el alterar la actual sección horizontal de los mencionados pilares, y

5.^a Que si bien consideran es anterior al atirantado la deformación y falta de homogeneidad que hoy se observa en las fábricas de los repetidos pilares, se hace necesario contener aquella deformación y aumentar la resistencia.

En Septiembre de 1904, el Ingeniero D. Carlos Mendizábal hace pública la opinión que el estado del templo le merece, consignando que los cuatro pilares del crucero están aplastados é inclinados hacia afuera y sus cornisas más bajas que las del templo en 19 ó 22 centímetros; lo que atribuye á descenso de los cimientos, aplastamiento de los pilares, ó ambas cosas á la vez.

Que los cuatro torales, por la sobrecarga en la clave y separación de los arranques, á causa de la inclinación de los pilares, han pasado de semicirculares á semi-elípticos, y los de contrarresto á semielípticos de eje inclinado.

Que la contracción de los tirantes es siempre menor que su dilatación, y excediendo el esfuerzo de los empujes á la resistencia de los tirantes, llegará día en que salten éstos y se arruine el templo. Trata de demostrar que por ser incompleto el atirantado continúa el movimiento de inclinación de los pilares, y se refiere á unos testigos colocados en una escalera «que por el interior de la columna del Evangelio sube al Sagrario y parte superior del retablo» y en la cornisa de la Epístola, diciendo que ésta se ha roto subiendo la parte de la izquierda y bajando la de la derecha, lo que sólo puede suceder por una mayor inclinación del pilar.

Manifiesta que el estado de los pilares es alarmante, porque las grietas que constantemente se están abriendo afectan á todo el espesor y que las causas del estado de ruina pueden ser: descenso desigual de los cimientos de los pilares, aplastamiento desigual de éstos, inclinación de los mismos bajo el empuje de los arcos, ó sea desquiciamiento de las bóvedas.

Afirma que hay dos circunstancias que permiten resolver el problema: la deformación de la cúpula y la facilidad que hoy existe de poder medir sin error apreciable las más pequeñas magnitudes.

Dice que para el análisis de los movimientos hay que considerar y estudiar puntos situados en los basamentos, cornisas y cúpulas; que hay que determinar la ley de movimiento de cada punto para saber qué elementos son los que necesitan renovación ó reparación, y cuánto tiempo se tardará en llegar á la ruina inminente; es decir, de qué tiempo se dispone para hacer la reparación, y que la causa de la ruina no es sino una insuficiencia de reacciones que hay que combatir por la introducción de elementos ó fuerzas que las proporcionen.

Insiste en las tres causas de ruina, y dice que la primera es dudosa y casi evidentes las otras dos, y que para remediarlas es indispensable la demolición del pilar ó pilares que lo requieran.

Se muestra opuesto á la demolición que algunos proponen de la cúpula, por que dice que alteraría la repartición de empujes y fácilmente acarrearía la ruina del edificio en el caso de derribarse.

Considera necesario el derribo de los pilares del crucero, arcos torales, cuatro arcos transversales, cuatro longitudinales y las cuatro cupulillas en el caso de derribar la cúpula.

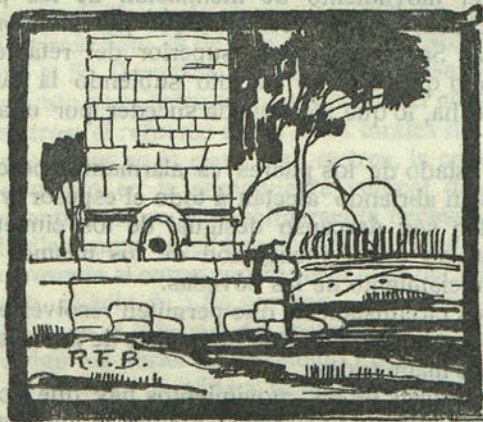
Se plantea el problema de rehacer los cuatro pilares del crucero y cimiento de los mismos, y atirantar los torales con el menor gasto de dinero y tiempo que sea posible, y para su resolución propone un apuntalamiento activo de tres tornapuntas que sostengan un encofrado abarcando los arranques de los arcos; y la construcción de galerías que den paso á envigados destinados á sostener la fábrica interior

de los pilares, y la demolición y reconstrucción de éstos con sillería ó ladrillo. Propone también el atirantado de los torales, ya prolongando los pilares á través de las pechinas para reunirlos por encima de los riñones de los arcos, ya sobrecargando los cuatro machones de la ribera y plaza que reciben los empujes.

RICARDO GARCÍA GUERETA.

Arquitecto.

(Continuará)



HACIA LA NUEVA ESTÉTICA

LAS CASAS DE
HORMIGÓN COLADO

Dibujo del Arquitecto Roberto F. Balbuena.

Las generaciones de hoy, testigos de los primeros pasos que da la humanidad hacia esa edad nueva que ahora está naciendo, son, con más ó menos consciencia, las creadoras de la nueva estética y de la nueva forma bella. Las diversas artes responden á la vida de un país cada una con su matiz especial en armonía con el espíritu de aquél, pero ninguna como la Arquitectura está tan ligada á la vida colectiva y social, ya que la masa del pueblo, con sus costumbres, sus necesidades y su cultura, ha de dar la pauta de las condiciones materiales y morales á que ha de satisfacer la forma arquitectónica; y así, tan interesante como pudiera ser para el sociólogo el problema de la humanidad del porvenir, lo es para el arquitecto el problema, paralelo á aquél, de la arquitectura del porvenir. ¿Cuál será, pues, la forma

arquitectónica del mañana, y cuál será la estética de la ciudad futura?

Es indudable, por lo que á la estética actual se refiere, que mucho, ó todo de lo que hoy se tiene por sencillo y corriente y vulgar, lo sin carácter, lo cotidiano y lo anónimo, servirá á los arqueólogos venideros como dato magnífico para definir y caracterizar la obra bella de nuestra época. Y en cuanto á la estética futura, la forma arquitectónica será *verdadera*; como la columna de cartón en la falsa anécdota de Juan de Herrera, caerán las columnas postizas, las ménsulas de escayola que cubren viguetas de hierro, los pináculos huecos, los dinteles kilométricos... Pero esta evolución hacia la nueva belleza, será lenta y trabajosa, porque pesa sobre la Arquitectura toda la gloriosa historia de la construcción en piedra, pero ella será, y entonces habremos llegado á la nueva forma *verdadera* y bella.

Y esta evolución será, porque hay, además de la necesidad *moral* de que se efectúe, una causa práctica y decisiva que la determina; esta causa, que es una necesidad perentoria, que ha de depurar la arquitectura, que ha de renovarla, que ha de embellecerla y que ha de darla una fisonomía moderna, es la actual crisis de la construcción, la crisis de la vivienda barata.

El alza en el costo de los materiales, la reconstrucción de las ciudades arrasadas por la guerra, las nuevas exigencias de la vida moderna y del hogar moderno, el encarecimiento general de la vida y la necesidad de proporcionar habitación saludable á las clases más humildes, plantean hoy el problema del arquitecto en tiempos bien distintos de aquellos en que se podía construir un Monasterio del Escorial.

El problema de la vivienda barata es, principalmente, un problema de simplificación de forma, de supresión de ornamentación y de rapidez en la ejecución; y, además, en él, no ha de olvidar el arquitecto que su profesión es un arte cuyo fin

ARQUITECTURA

primordial es la expresión de la belleza; y así, la necesidad de conseguirla de una manera simple y sumaria con el empleo acertado de *sólo* los materiales necesarios en la construcción, le hará ser modernísimo en su concepción. Podemos, pues, afirmar, que el barrio obrero será la obra arquitectónica del siglo, bien distinta de otras bien pomposas que no pasan de ser magnas colecciones de restos arqueológicos. Pero el arquitecto moderno no puede ignorar el arte pretérito, sino que, conocedor de toda la tradición arquitectónica y de todas las bellezas pasadas, ha de depurarlas, con alma de artista, para crear la síntesis de la línea bella, de la nueva línea bella, que ha de complacer al espíritu fatigado del obrero durante su estancia en el hogar.

*
* *

Como ejemplos en la fase de evolución hacia la nueva forma, son altamente interesantes los tipos de casas baratas construidos por el novísimo procedimiento del hormigón *colado*.

Este método en el arte de construir es debido á los ingenieros Harms, holandés, y Small, americano, y, en resumen, consiste: en *colar* en un molde de fundición una casa de hormigón, de modo análogo á como se efectuaría el colado, en ese mismo molde, de una pieza de metal fundido.

Describiremos la operación sumariamente.

Se prepara la cimentación, como para una construcción ordinaria, según las cargas, clase de terreno, etc.; se construye el suelo de la planta baja, que será una superficie continua y sobre él se empieza á colocar el molde.

Este molde ó matriz está formado por un gran número de placas de fundición de peso y tamaño manejables, las cuales, como han de ser colocadas de canto unas sobre otras, tienen los bordes especialmente reforzados y dispuestos para recibir los pernos que han de unirlos entre sí. Con las mismas piezas se pueden moldear formas diversas según su disposición, y así, los moldes se pueden emplear para el encofrado de distintas construcciones, lo cual es un gran factor de economía.

Los primeros elementos del molde se colocan formando una doble hilada de placas, una interior y otra exterior, separadas según la magnitud de que vaya á ser el grueso del muro y paralelas entre sí; luego se siguen poniendo filas de placas sólo en el molde exterior, y entonces se procede á la colocación de los hierros que van á constituir la armadura de los muros y que están dispuestos formando una red de horizontales y verticales bastante separados entre sí; se colocan también los tramos de las escaleras constituidas por piezas de H. A., cuyos extremos entran en el molde, y asimismo se disponen los tubos de las chimeneas y los marcos de las puertas y ventanas. Después se coloca la pared interior del encofrado, que se mantiene á una distancia constante de la exterior por medio de unos tacos ó clavijas. De esta manera queda preparado el molde de todos los muros, traviesas, etc., de la planta baja.

El techo está constituido por vigas de H. A. que se colocan sobre el molde ya puesto y después se continúa montando el del piso superior, de modo análogo á como se ha indicado para el bajo.

Las casas proyectadas en este sistema son generalmente de dos plantas.

La última fila de placas colocada, tiene una disposición especial redondeada en su borde para moldear la sencilla moldura que sirve de cornisa de coronamiento. Sobre el encofrado del piso segundo se colocan las vigas que han de constituir el piso de la terraza.

Los suelos están formados por losas de hormigón que se colocan sobre las vigas. Estas vigas y losas se prefieren ya manufacturadas para ser puestas en la obra, con objeto de ahorrar el tiempo que necesitarían para su completo fraguado, en caso de ser formadas en la *colada*, puesto que no se podría quitar el encofrado correspondiente hasta que el endurecimiento de los suelos les permitiera soportar su

propio peso; además, este procedimiento inmovilizaría el molde por mucho tiempo en una misma obra, lo que no se puede admitir por razones económicas.

Después de montado el molde por completo, se vierte en él, por la parte superior, constantemente por el mismo punto y de una manera continua, la mezcla especial que constituye el hormigón; mezcla especial que tiene por objeto asegurar el reparto uniforme de la masa por todos los puntos del molde, y evitar las decantaciones que pueden ocurrir en el seno del hormigón al ser vertido desde cierta altura.

Y como en el reparto y compresión de la masa no se emplean pisones y demás procedimientos corrientes, es preciso que el hormigón tenga una gran fluidez para que, vertido por un solo punto, presente en cada instante una superficie libre aproximadamente horizontal. El mortero se prepara, pues, con una gran cantidad de agua (120 á 175 por 100), lo que le da gran fluidez, y además se le agregan materias coloidales, que aumentan su viscosidad é impiden la decantación.

A los dos ó tres días de vertido el hormigón, se quita el encofrado y se tapan los orificios que en los muros han dejado las clavijas que reforzaban las piezas del molde.

Los marcos de las puertas y ventanas, así como las vigas y tubos de chimenea y los tramos de las escaleras, quedan perfectamente empotrados y sujetos por la dilatación del hormigón al fraguar.

Una de las características de este sistema de construcción es la brevedad como medio de economizar en la mano de obra, principal elemento que interviene en la determinación del costo. La casa que aparece en la fotografía adjunta ha sido ejecutada próximamente en catorce días: ocho para colocar el molde, uno para la *colada*, dos para el fraguado y poco más de dos para desmoldar.

*
* *

Las viviendas de hormigón colado son de una sobria, selecta y nueva belleza. Ellas han de satisfacer nuestros anhelos de *verdadera* estética, acaso porque están concebidas sin preocupación estética. Y son modernas, limitadas por su silueta acusadora de rectas y planos, y por la rapidez de su ejecución, llena del vértigo actual que rige á nuestra vida intensa; febril ejecución que aparece en las líneas del edificio en su carácter especial, en la ausencia de retoques y enlucidos, y en la carencia de guardapolvos, impostas y salientes; y aparece este carácter, sin perjudicar al de solidez y estabilidad, cosa natural en obra de ejecución rápida, pero de concepción madura: madurez en el pensamiento y rapidez en la acción, virtudes de nuestra época.

Al quitar el molde, aparece la vivienda con su línea fina y airosa, sencilla y bella. El color ceniciento del hormigón la envuelve en una tonalidad suave que apenas altera el tenue valor obscuro de la cornisa de coronamiento; los distintos planos que da la planta, siempre algo movida, son en su belleza la variedad, así como la sabia ponderación de huecos es la armonía de su belleza; armonía que, á veces, está subrayada con la disonancia producida por la colocación ó el tamaño de algún hueco desacorde con los demás.

La belleza en la distribución de puertas y ventanas estriba en que aparecen *sencillamente* á la fachada como manifestación de la vida del interior, expresada lógica y cuidadosamente en las plantas, en cuyo estudio reside, como es sabido, una de las principales fuentes de economía; y con respecto á su ornamentación, debieran de haberse pintado con colores violentos, mejor que con los blancos y grises empleados; de esta manera se hubiera valorado el color apagado de los muros de hormigón; pudiera haberse empleado un azul ultramar intenso ó un violado fuerte.

Pero el problema de la ornamentación de esta vivienda, dejando aparte las con-

sideraciones económicas, es sumamente difícil por causa de la novedad de los procedimientos constructivos. Suprimida la ejecución de la obra por hiladas horizontales, se hace difícil el empleo de impostas y elementos análogos con la *base* de la línea horizontal, y la construcción sin solución de continuidad no hace racional el empleo de salientes en esta clase de muros; poco, pues, ha de servir la aplicación de las formas de la arquitectura tradicional, y aun menos, quizá, la busca en el natural de elementos utilizables, pues es bien difícil el encontrarlos desempeñando funciones análogas; acaso la consideración sobre las formas estratificadas de los terrenos sedimentarios era un camino á seguir, pero un difícil camino, pues sería labor verdaderamente genial la de crear, mediante el estudio del natural, formas adaptables á lo tan intelectualmente concebido.

Pero aun hay más; entre las muchas soluciones buscadas al problema de la vivienda barata (que bien han variado desde que se hizo el ensayo de Mulhouse en 1852), hay otra, tan original como la descrita, presentada últimamente en los Estados Unidos: consiste en ejecutar las fachadas sobre los moldes tendidos horizontalmente sobre el suelo, y, una vez fraguado y endurecido el hormigón, se izan hasta su posición vertical, colocándose de esta manera en la obra; después se colocan las vigas, suelos, etc., en piezas ya fabricadas de hormigón armado. He aquí un nuevo problema de forma y ornamentación.

Estas son unas, entre las ideas nuevas, verdaderamente revolucionarias, en el arte de construir, creadas por la honda transformación de la vida; ellas no han dado aún la forma definitiva, pero sí el ambiente nuevo que vivifica. ¿Qué carácter y qué estética será la del sistema constructivo que triunfe en la práctica, adaptándose á las condiciones que se le piden? ¿Qué rara belleza será la de las agrupaciones de cientos de miles de esas viviendas!

¿Cómo será, pues, la ciudad del porvenir? Acaso quedarán las actuales como núcleo de las venderas, como centro de la administración, los trabajos y los negocios; quedarán rodeadas de las futuras barriadas, con las habitaciones, las viviendas, las de la nueva estética, llenas de sencillez, de verdad y de belleza. Entonces aparecerán los edificios de hoy con sus molduras y sus cresterías, con sus esculturas y sus ornamentos, con la misma extrañeza y la complicación que aparecen los antiguos templos indios en medio de la floresta virgen; sólo que esta floresta será de chimeneas, de cables y de anuncios, esos elementos que caracterizan tan típicamente la fisonomía de las ciudades fabriles, ya con sus líneas duras, ya con sus colores violentos. ¡Bello é intenso mañana! Entonces, acaso parezcan dulces cuadros á lo Fra Angélico las locuras de Marinetti.

ENRIQUE COLÁS HONTAN.



ENSAYOS

La estética de nuestros cementerios.

¿Qué diablos se me da á mí, después de muerto, que me entierren en la caba ó en la horca, muriendo buen cristiano?

CRISTÓBAL DE VILLALÓN.—*Viaje de Turquía.*

Es preocupación humana la de perdurar. Piensa el hombre, por desgraciado que se crea, en la brevedad de la vida y no se resigna á sumergirse en el gran anónimo de la muerte. En el instinto paternal y en el fondo de nuestros trabajos hay siempre una parte considerable, inconsciente á veces, de deseo de perpetuidad, que lo mismo se manifiesta en los hijos de la carne que en las producciones del espíritu, creaciones ambas de nuestro amor y nuestra sangre.

Nos afianzamos á la vida tratando de dejar huellas de nuestro paso. El hombre no sólo trabaja por «aver mantenencia» y «yuntamiento con fembra placentera», como dice el Arcipreste atribuyéndoselo á Aristóteles. Aun en regiones de vida inmortal, las almas se recomiendan á la memoria humana:

Deh! quando tu sarai tornato al mondo

Ricodriti di me, che son la Pia:

dice en el Purgatorio á Dante la infeliz mujer de Nello della Pietra, víctima inocente de su belleza, deseando no ser olvidada por los amigos que tempranamente dejó en la Tierra.

Una de estas manifestaciones de ansia de perdurar y no desaparecer totalmente, constitúyenla los monumentos funerarios. Desde las losas más humildes de un pequeño cementerio de aldea, hasta la lujosísima capilla sepulcral de un potentado, construída con mármoles, mosaicos y bronce, todos ellos no pretenden más que perpetuar el recuerdo de las sombras fúnebres entre los vivos. Constituyen al mismo tiempo una especie de ofrenda expiatoria de los que se quedan, por seguir viviendo, á los que concluyeron su vida terrena.

El arte ha dado formas de belleza inmortal á este sentimiento. Personalidades mediocres que debieron desaparecer con los infinitos muertos olvidados, viven hoy entre nosotros gracias á los artífices que labraron sus tumbas. Tales estos dos mancebos, desaparecidos en el apogeo de su juventud y su belleza, que se llamaron D. Martín Vázquez de Arce y D. Juan de Padilla, á los que, como compensación

tal vez, el destino ha dado vida más dilatada en sus hermosos sepulcros de la Catedral de Sigüenza y del museo de Burgos.

*
**

La civilización actual no ama á los muertos. Los aparta de sí, los aleja á lugares especialmente dispuestos para ello y los frecuenta lo menos posible.

Sin embargo, en otras épocas, las gentes vivían entre los cadáveres. Durante unos cuantos siglos las iglesias fueron únicos lugares de enterramiento y las personas que acudían semanalmente á los oficios oían éstos sobre las sepulturas de sus deudos. La vida religiosa tenía lugar entre tumbas, y cuando un neófito era llevado á bautizar á la parroquia, podían darle la bienvenida las sombras fúnebres de sus antepasados allí yacentes, que, más tarde, asistirían á su comunión y á su matrimonio, esperando el día en que fuera á hacerles compañía bajo las bóvedas de la iglesia. Las gentes se habían acostumbrado á estar entre los muertos sin prescindir por ello de la alegría y de la vida; en algunos cementerios se plantaban frutos, se paseaba, hasta se daban bailes y se amaba (*). La vida y la muerte andaban tan estrechamente unidas como lo están en la naturaleza humana.

Aun el pavimento de muchos de nuestros templos rurales están llenos de esas tumbas, losas de piedra ó tablones de madera bruñida y lustrosa por el roce de los fieles, bajo los cuales yacen numerosas generaciones. Con frecuencia tales enterramientos comienzan en las mismas puertas del templo, donde pedían ser sepultados aquellos que deseaban hacer ostentación de humildad, para que así sus cenizas fueran holladas por todos los devotos.

Otras veces los cementerios rodeaban las iglesias y ocupaban sus atrios y pórticos y los muertos seguían también entre los vivos, en el mismo ambiente en que se movieron sus cuerpos precederos.

*
**

«¿De dónde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto arrimado á la ignorancia, que aun oírle nombrar no quiere alguno, como si por el oído secretamente se le entrara?», pregunta Quevedo (**).

Actualmente los muertos molestan, perturban nuestra existencia. Procuramos alejarlos lo más posible de nuestra vida, retirarlos allí donde nunca nos importune su recuerdo ni tengamos que volver á ocuparnos de ellos. Los cementerios, para el sentir común, son sitios de tristeza y aun de horror que mucha gente no visita hasta no llegarle la hora inexorable de descansar en ellos para siempre. A un acto tan natural y corriente como la muerte, fuente como toda mudanza de serena melancolía, le hemos rodeado de un aparato trágico y grotesco a la par, olvidando la sencillez con que en la naturaleza todo se transforma y todo perece diariamente.

*
**

(*) Enlart. Manuel d'archéologie française.—I.

(**) La cuna y la sepultura.

Sitios de tristeza y horror son, sí, casi todos nuestros cementerios. Pero no porque en ellos vayan volviendo al polvo los cuerpos humanos, sino por su desolación y fealdad repulsivas. Dispuestos por la administración municipal como un lucrativo negocio, ninguna preocupación de belleza dirige su instalación. Atiéndense en su disposición á intereses económicos é higiénicos; se olvidan por completo los estéticos. Después de cercado el terreno del nuevo camposanto, marcadas la diferentes categorías de enterramientos, según los diversos precios, y construídas grandes filas de nichos como estantes de librería ó almacén, el mal gusto ó la vulgaridad se encargan de completar la obra amontonando ladrillos, piedras y mármoles en disposiciones absurdas y colocando sobre ellos letreros de un sentimentalismo vulgar.

Algunas veces, en las ciudades, los panteones y edificios funerarios tienen reminiscencias pedantescas, y, por ejemplo, porque entre los egipcios la idea de la muerte fué capital, tratan de conseguir lo que se ha dado en llamar carácter funerario copiando motivos de monumentos de las orillas del Nilo. Otras veces son figuras simbólicas en actitudes violentas, con un aspecto teatral, las que nos detienen en nuestro vagar por las calles del camposanto, ángeles con un dedo en los labios invitando al silencio, ó señalando con él al cielo, ó enjugándose los ojos llenos de lágrimas, ó sosteniendo una antorcha encendida. Y por todas partes abundan los paños de piedra ó mármol, paños rígidos, sin vida, como si fueran de cartón ó metal; las coronas de siemprevivas que semejan salvavidas; las columnas truncadas, los buhos simbólicos, los pebeteros de los que sale un humo pétreo; miles de tumbas, en una palabra, sin un solo detalle artístico, agrupadas y dispuestas lo más feamente posible.

*
* * *

La lectura de los epitafios sepulcrales es también una desagradable excursión á través de la vulgaridad ciudadana. Créese obligado el deudo de una persona fallecida á manifestar ostensiblemente su dolor, para que todos se den cuenta de él, y aun, pensamos muchas veces, para tratar de hacérselo creer al mismo muerto.

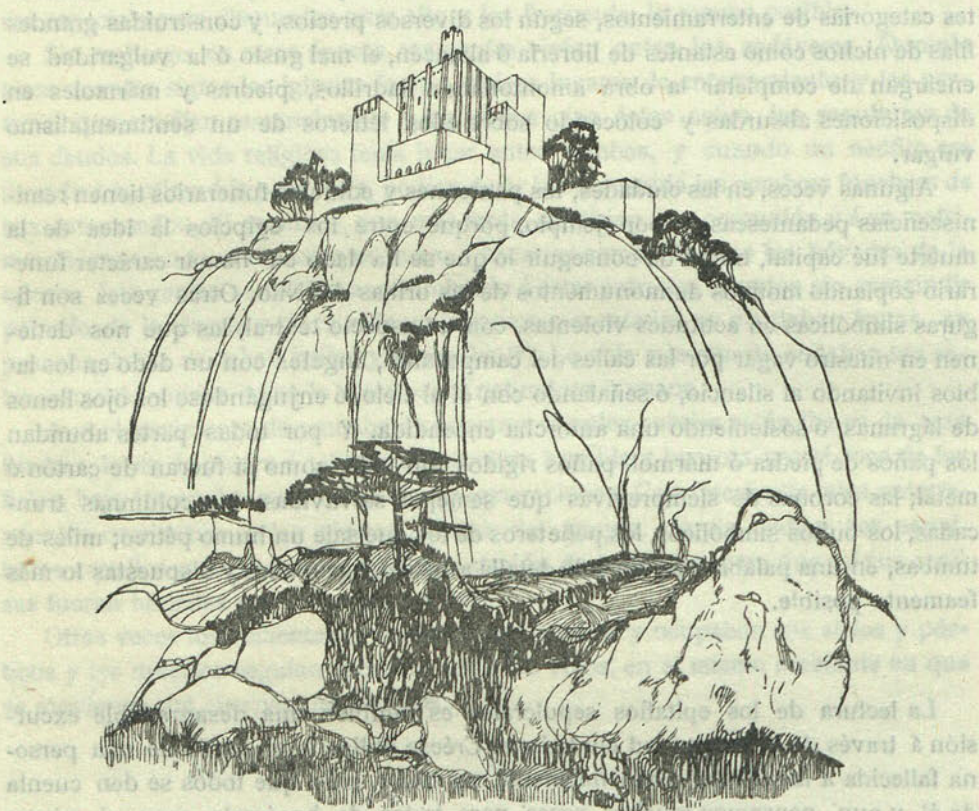
Emplea para ello palabras en las que el recuerdo se consagra como eterno é imposible el olvido, palabras en las que se adjetiva copiosamente la tristeza y el dolor. Ni aun tienen el mérito de la espontaneidad; son casi todas frases hechas y tópicos vulgares incapaces de sugerirnos el más pequeño sentimiento. Afortunadamente tales inscripciones, por su construcción, no alcanzarán la eternidad que invocan, serán prontamente destruídas, y el observador futuro no podrá historiar por ellas el dolor de nuestra generación ante el gran misterio de la muerte.

Nuestras inteligencias están tan pervertidas por una pseudo-cultura que huímos siempre de hacer de un camposanto lo que debe ser de acuerdo con la ideología cristiana: un sereno lugar de reposo, agradable y tranquilo, en el que los vivos circulen entre las tumbas sin que para nada tengan que acordarse de los egipcios, ni dedicarse á la interpretación de complicadas alegorías.

*
* * *

ARQUITECTURA

Parece como si se quisiera entre nosotros rodear la muerte de un repulsivo ambiente de fealdad y mal gusto. Para un hombre de vida sencilla y armoniosa, para un espíritu selecto, debe ser desagradable pensar en que su fin será ir encerrado en un feo cajón, metido en un coche absurdamente decorado, con caballos ridículamente empenachados y cochero disfrazado, para dejar sus restos en una especie de almacén de muertos, entre coronas de avalorios y flores artificiales, estatuas y mo-



Dibujo del arquitecto R. Fernández Balbuena.

numentos pretenciosos y dedicatorias grotescas. Y todo este aparato que no tiene la disculpa de ser bello, es para un acto tan natural y cotidiano como es la muerte.

Si las almas de los que fueron vagan entre los vivos, discurriendo por los lugares que habitaron, algunas de refinados espíritus no podrán nunca perdonar á sus herederos la fealdad de su morada fúnebre.

* *

Sin embargo, en épocas anteriores, la idea de la muerte ha sido fecunda para el arte. Y nunca se rodeó del dramatismo afectado y la pedantería alegórica que acumulamos hoy en torno de ella.

En las estelas griegas del siglo V, el muerto se representaba tal como fué en vida, sereno, con una belleza inalterable y una eterna juventud. «Se pudo decir desde

las deliciosas estelas funerarias griegas que la muerte embellece todo lo que toca.» (*) Las estatuas sepulcrales del siglo xiii, con las manos juntas en oración, con los ojos abiertos, son siempre jóvenes. «La muerte aparece en las bellas obras de la edad media, con una serenidad y una nobleza que no son ya de este mundo.» (*)

*
*
*

En los epitafios antiguos encontramos frases que logran aún conmovernos a pesar de evocar un dolor tan pretérito.

Casi todos—los mejores—son concisos, pues el dolor es sentimiento reconcentrado que con la profusión pierde su aroma.

Annia Diodora, cara suis: Anna Diodora, de los suyos querida, dice un epitafio romano. Y otro, *Lucius Norbanus Longinus hic situs est. Sic tibi terra levis*: Lucio Norbano Longino, aquí yace. Séate la tierra ligera, palabras estas últimas de atractiva sencillez usualmente empleadas en los cenotafios de todo el mundo imperial. *Pia in suis* (piadosa con los suyos), dice otra inscripción también con fórmula corriente. Y un marido, en la losa funeraria de su compañera, pone estas palabras concisas y elegantes, igualmente muy repetidas: *Salve uxor* (Salve, esposa).

Otras inscripciones sepulcrales de nuestro renacimiento, son sentencias que nos hablan de la vanidad terrena. Excesivamente eruditas algunas, ligeramente afectadas otras, no caen nunca en la vulgaridad de las presentes. *Fex homo, vas cineris: quid mundi prospera queris?* (Hez humana, vaso de ceniza: ¿qué hay próspero en el mundo?), pregunta la losa del obispo Pedro en Oviedo. *Exitus hic omnes: urna cinisque manet* (Aquí está el fin de todos: sólo permanece la urna y las cenizas), se lee en el sepulcro de D. Juan Ruiz Pelegrina en la catedral de Sigüenza. Y en la de D. Fernando de Montemayor, en el mismo edificio, se prevé una profanación futura: *Haec jaceo in fosa: tu quisquis es mea noli tangere ossa*. (Yazgo en esta fosa: quien quiera que seas no toques á mis huesos). *Hic jacet pulvis, cinis et nihil*, dice con rotunda concisión la losa de cobre de la catedral de Toledo que cubre los restos de un espíritu orgulloso, con el supremo orgullo del anónimo y de la humildad, restos del cardenal Portocarrero, cuya historia fué un tejido de intrigas y ambiciones.

Otras inscripciones más consoladoras, en vez de mostrarnos descarnadamente la miseria humana, nos hablan de la muerte como tránsito para la vida eterna:

«El que aquí está sepultado no murió
que fué partida su muerte para la vida»,

pregona conceptuosamente el sepulcro del inquisidor Corro, obra italiana del siglo xvi, en San Vicente de la Barquera.

*
*
*

Convirtamos nuestros cementerios en jardines agradables, por los que podamos pasear entre árboles y flores que cubran las tumbas. Desterremos de ellos las ran-

(*) M. Emilio Mále.

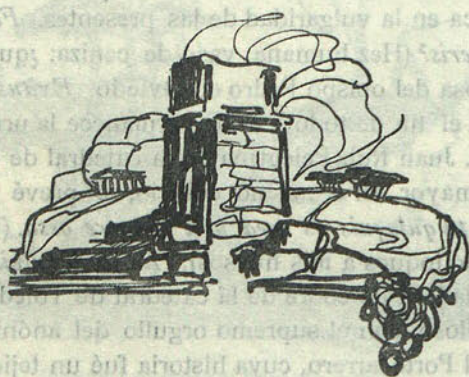
ARQUITECTURA

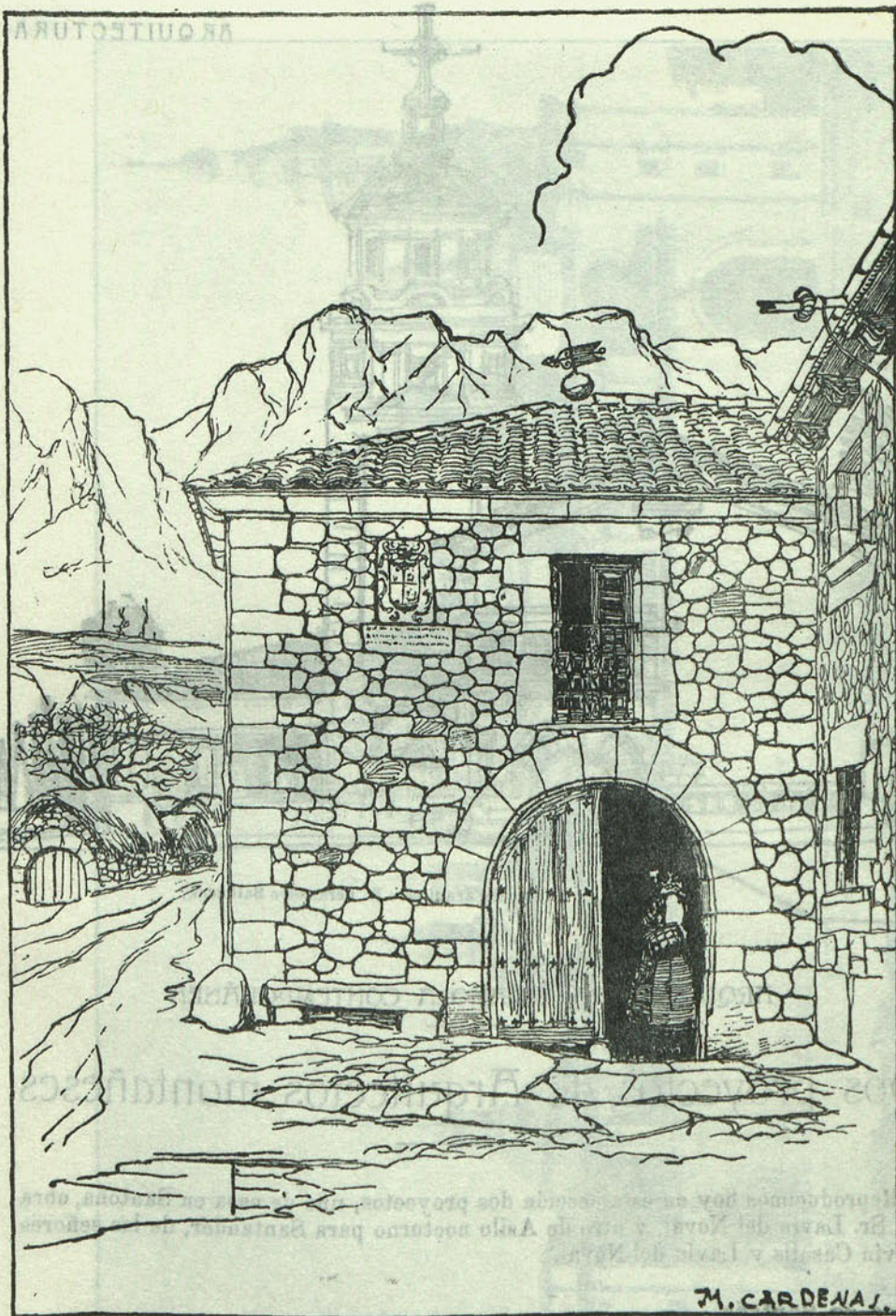
cias alegorías, los monumentos pretenciosos, las obras de un arte comercial y chabacano, las inscripciones falsamente sentimentales, los nichos en hilera, en una palabra, todo lo que hoy los hace odiosos. Que la naturaleza en el milagro de su renovación anual vaya cubriendo las tumbas, dulcificando las aristas de las losas de granito, cubriendo los muros de mármol demasiado blancos, dando una nota de jugosidad al lado de un panteón excesivamente austero...

Dejarán entonces de ser los cementerios lugares solitarios y medrosos, como ahora, y por sus senderos circulará la vida con sus alegrías y sus dolores; la vida que nos transmitieron los que en ellos reposan y que tenemos el deber de dejar en herencia á los que vienen, un poco más libre y más bella que nosotros la encontramos, para que el día de mañana recorran con amor los senderos que conducen á nuestras sepulturas.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,

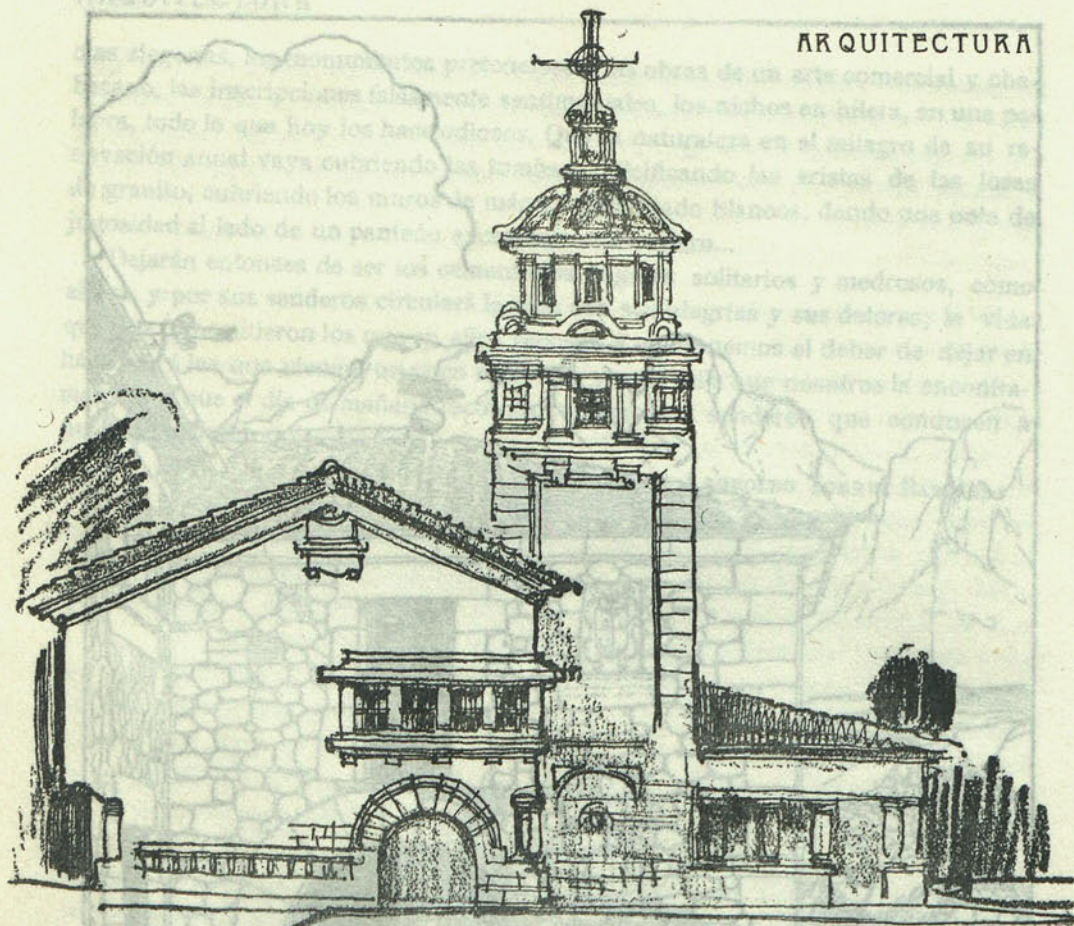
Arquitecto.





ARMAS DE LOS GILJETINOS DESCEN
DIENTES POR LINEA DE VARON DE
LA MUY ANTIGUA NOBLE Y JIL CASA
Y SANGRE DEL MAIORAZGO DE EL
MISMO APELLIDO ESISTENTE EN EL
BARRIO DE ABAJO DE ESTE LUGAR D
VEGACERVERA.

Casa rural en Vegacervera (León).—Dibujo del
Arquitecto Manuel de Cárdenas.



Dibujo del arquitecto R. Fernández Balbuena.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

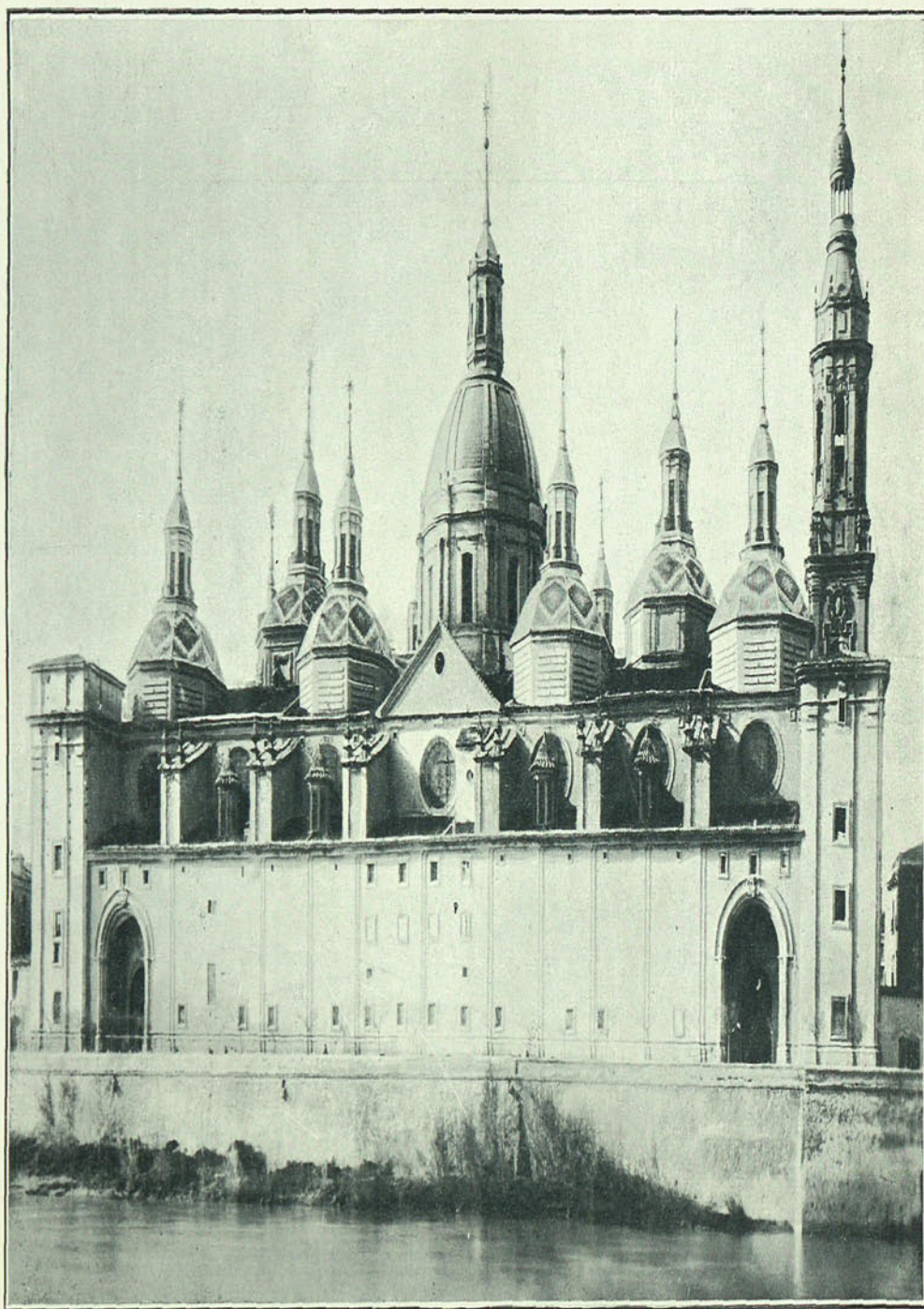
Dos proyectos de Arquitectos montañeses

Reproducimos hoy en esta sección dos proyectos, uno de casa en Santoña, obra del Sr. Lavín del Noval, y otro de Asilo nocturno para Santander, de los señores Lavín Casals y Lavín del Noval.

Casa en Santoña.

Es proyecto de reforma y ampliación de una modestísima casa. Ha tenido por ello bastantes pies forzados.

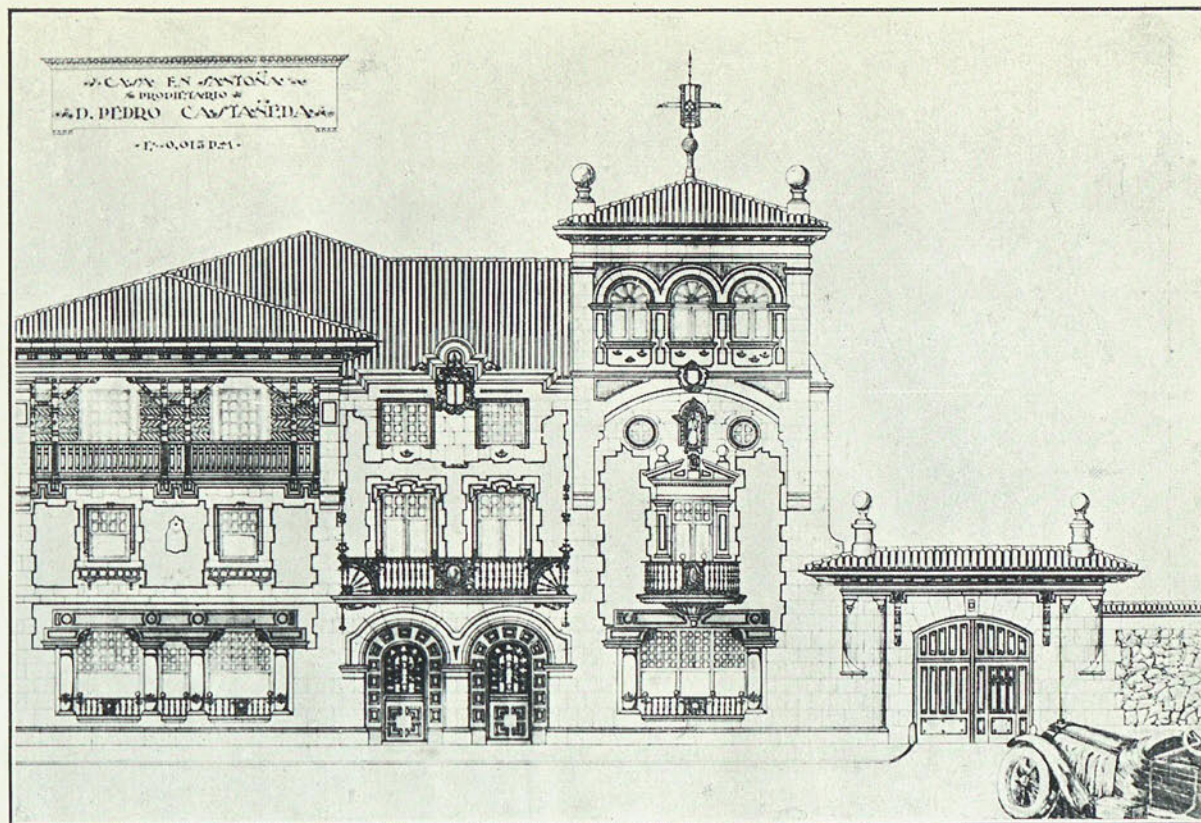
El propietario deseó que fuese de *estilo montañés*, siguiendo un criterio hoy muy generalizado entre la gente de esa tierra, como consecuencia del renacimiento que á tal estilo dió Rucabado. Está, pues, inspirado en motivos regionales, transformados siguiendo la corriente iniciada por ese malogrado arquitecto.



EL TEMPLO DEL PILAR EN 1903.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



PROYECTO DE CASA EN SANTOÑA
(SANTANDER).

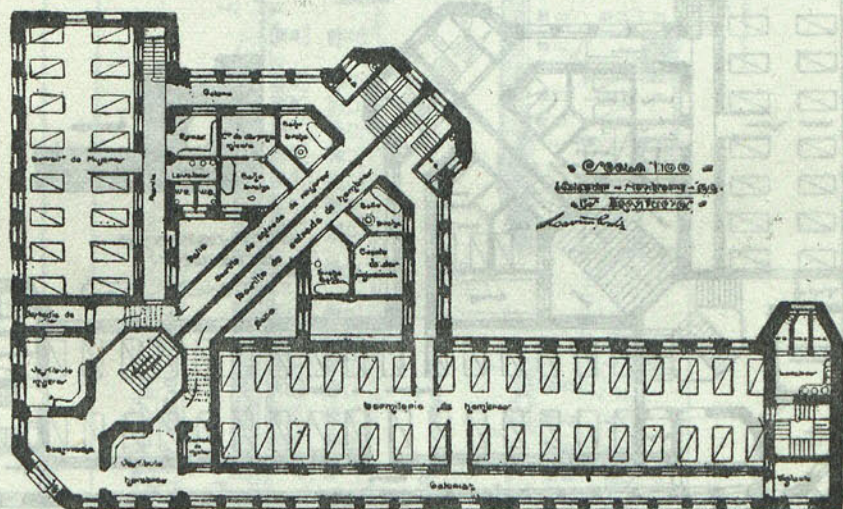
ARQUITECTO: V. LAVÍN DEL
NOVAL.

La dificultad residía en conservar el sabor regional á través de tal transformación, por requerir hoy necesidades muy distintas elementos que van contra ese carácter.

Asilo nocturno "Reina Victoria,, en Santander (1).

"En aquellos pueblos, villas y ciudades en que la población flotante es relativamente numerosa, es problema interesante para la salubridad general las instituciones de asilos ó refugios de noche, ó, mejor dicho, casas de hospitalidad nocturna, porque entre la población aludida hay un cierto número de personas necesitadas, faltas de todo recurso, que, impulsadas por el deseo de hallar medios de

PLANTA BAJA



vida, recorren pueblos y ciudades á la ventura, siendo en muchos casos portadores de gérmenes de enfermedades epidémicas.

Aun cuando sólo se considerase desde este punto de vista, se comprende la importancia que esta cuestión tiene para las ciudades; pero es mayor, sin duda, considerada en otro aspecto distinto: en el ejercicio de la caridad, la más santa de todas las virtudes.

Los asilos ó casas á que nos referimos son, en las ciudades populosas, lo que los simples refugios en el campo: prestan al desgraciado sin hogar un abrigo y asistencia relativamente confortable durante una, dos ó tres noches, como máximo.

Estas instituciones tienen una importancia singular por su influencia en la previsión del crimen, prostitución y vagancia.

Todas las ciudades, villas y pueblos de gran vecindario, en una ú otra forma, cuentan con instituciones análogas; pueden citarse, entre otras, la de Berlín, fundada en 1887; el Asilo de la Unión Santa Olana, en Londres, y otras muchas en poblaciones europeas y americanas.

(1) Párrafos de la Memoria del proyecto.

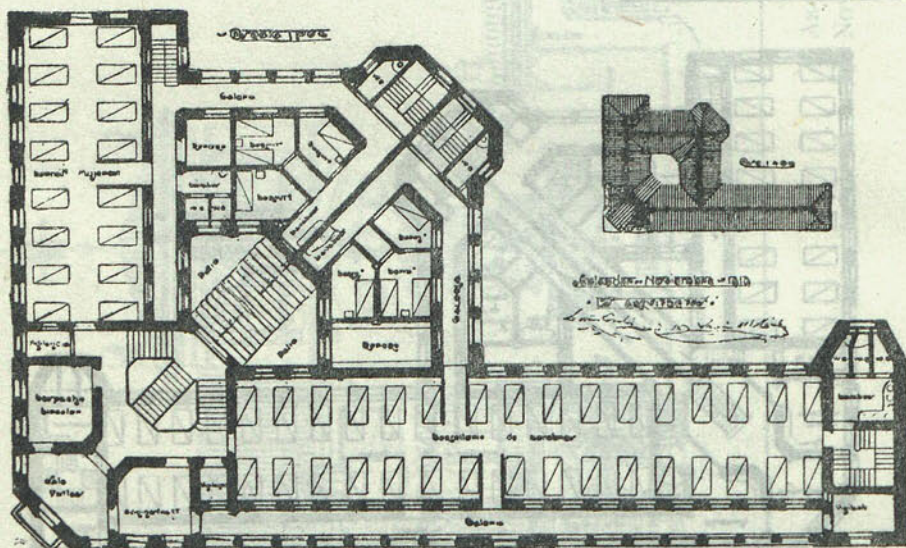
En casi todos los edificios de alguna importancia, del destino á que nos referimos, se halla grabada, en lugar muy visible, una inscripción que dice así:

Esta casa de hospitalidad nocturna, ofrece abrigo gratuito y temporal para la noche á las personas sin asilo, sin distinción de sexo, edad, nacionalidad y religión, á condición de que observen las medidas de orden, moralidad é higiene prescritas en el Reglamento.

La entrada en estos asilos es generalmente de siete á nueve de la noche, y la salida á las siete de la mañana.

PLANTA PRINCIPAL

CUBIERTA



En los pueblos de poco vecindario, se dispone únicamente de pequeños albergues ó refugios, con la debida separación de sexos, pero sin servicio especial anexo alguno.

Desde el punto de vista arquitectónico se distinguen dos sistemas, ó, mejor dicho, tres: albergue en común, separado ó por celdas, y mixto, adoptándose uno ú otro según las circunstancias particulares de cada localidad.

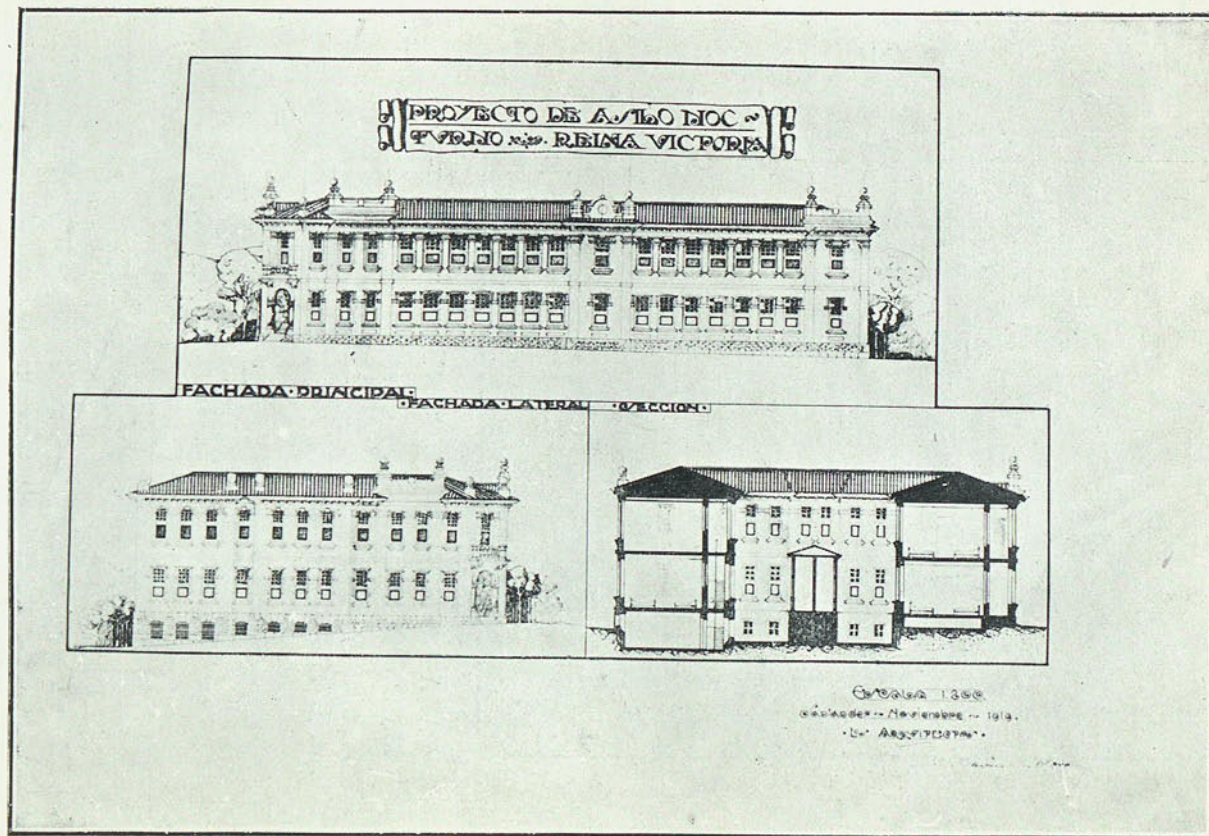
En la mayor parte de los casos, estos asilos, aun siendo instituciones oficiales, se confía su administración á Juntas especiales autónomas, utilizando de este modo las iniciativas particulares.

En España son pocas las poblaciones, aun las más importantes, que tienen bien organizados y funcionando estos asilos nocturnos, y contadísimas las demás que tienen tal servicio debidamente atendido.

En esta ciudad, el aumento de la vida comercial é industrial, la multiplicación y facilidad de los medios de transporte, juntamente con el crecimiento de su vecindario, ha traído como consecuencia el aumento también de la población flotante en todos los órdenes, agravándose y agudizándose el problema que se trata de resolver, en tales términos, que era una necesidad urgentísima la creación y funcionamiento de un Asilo nocturno, único medio para poder clausurar las infectas casas de dormir.

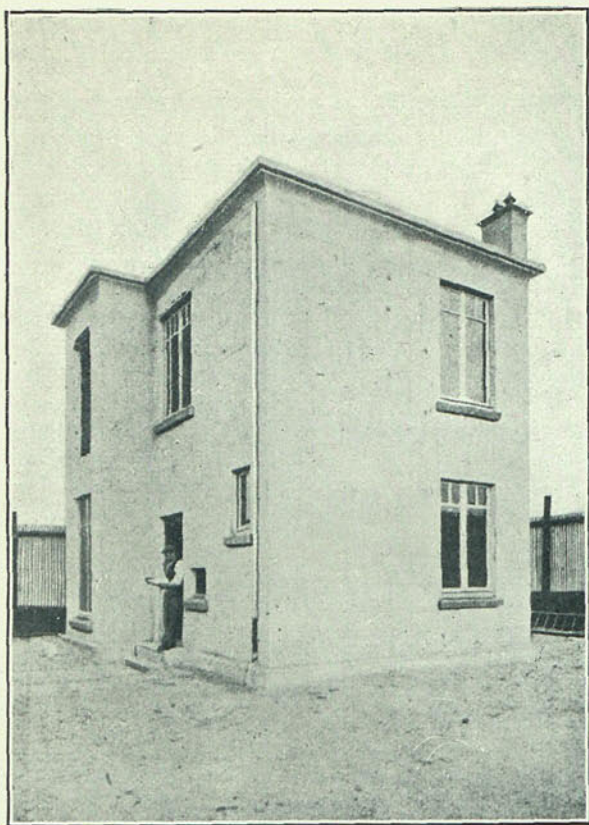
Afortunadamente, puede considerarse ya un hecho la solución de tal proble-

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



PROYECTO DE ASILO NOCTURNO
«REINA VICTORIA» EN SANTANDER.

ARQUITECTOS: LAVÍN CASALIS
Y LAVÍN DEL NOVAL.



CASA DE HORMIGÓN COLADO

CALLE DE LA MONT-
JOIE EN SAINT-DE-
NIS (FRANCIA).



ma, solución inesperada en cierto modo, después de tantos intentos de gente de buena voluntad, todos frustrados, desgraciadamente, en épocas anteriores.

La iniciativa del gobernador civil de la provincia, señor Marqués de Valdavia, nunca bastante ensalzada, acogida calurosamente por otras personas, inspiradas en los más delicados sentimientos de caridad, va á poner término al estado actual de cosas, señalando en una fecha el recuerdo imperecedero de su paso por el Gobierno de esta provincia, el desprendimiento y generosidad del incógnito donante principal y de todos cuantos de algún modo contribuyen á la realización del hermoso pensamiento de construir la casa de hospitalidad nocturna "Reina Victoria".

El sistema adoptado en el proyecto de que forman parte estos apuntes es el mixto, si bien dominando el albergue en común al separado ó por celdas. Aun dentro del sistema elegido se hace notar que se da más importancia al albergue de hombres, por demostrar la experiencia que éstos son en mayor número en la población flotante necesitada.

El edificio se supone emplazado en la línea Sur de la calle de la Habana, esquina á otra también proyectada y normal á la primera, frente al Asilo "La Caridad". Afecta en planta una forma irregular, estando constituido por dos cuerpos de edificio formando escuadra de brazos desiguales, unidos por otro cuerpo interior, simétrico con relación á la bisectriz del ángulo formado por los citados primeramente.

Constará de planta de sótano (utilizable en la parte más baja del terreno de asentamiento, y de saneamiento en la parte más alta, salvo las porciones que se indican rellenas, en los planos), planta baja y planta principal.

En la planta de sótanos utilizables, se disponen los servicios generales de desinfección, lavaderos mecánicos y de pilas ó tazas, secaderos, depósitos de combustibles, W. C., etc.; en la planta baja, el portal único de ingreso, vestíbulos, cámaras de despiojamiento, baños y duchas, roperos, dormitorios en común, cuartos de vigilancia y de custodia de objetos, galerías y pasillo, escaleras, W. C., lavabos, etcétera; en la planta principal, la Dirección, Administración, dormitorios en común, dormitorios separados, cuartos de vigilancia, roperos, galerías, pasillos, escaleras, W. C., lavabos, etc. Atendida la orientación de los dormitorios, se dispone en la parte Norte una galería de paso entre la fachada y aquéllos y otra en el Oeste.

El ingreso en el Asilo se verifica por un portal único, abierto, en comunicación al frente con la escalera principal, y lateralmente á izquierda y derecha con los vestíbulos, independientes, de hombres y mujeres; contiguo á éstos se sitúan unos pequeños departamentos para la entrega en depósito ó custodia de aquellos objetos de que fueren portadores los asilados, que á su salida han de recoger en este mismo lugar. Desde estos mismos vestíbulos, por pasillos y galerías, hay acceso á las cámaras de despiojamiento, y desde éstas á los cuartos de baño y duchas; saliendo de éstas por galería simplemente, ó por escaleras y galerías, se llega á los dormitorios de planta baja ó á los del piso principal, respectivamente.

La salida se verifica por lugares distintos, bien directamente desde los dormitorios á las galerías y vestíbulos correspondientes, ó bien por el intermedio de escaleras dispuestas á este objeto, próximas á los departamentos de lavabos y W. C.

El número de asilados puede ser de 36 mujeres y 68 hombres, ó sea en junto 104.





R.F.B.

Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

EL CASTILLO DE SAN FELIPE DE MAHÓN (monografía histórica). *Xavier Dusmet Arizcum*. Prólogo de Francisco Hernández Sans. Un volumen en 8.º, de 131 páginas, 3,50 pesetas.

ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA. ANUARIO MCMXIX. Barcelona.

Insértanse en el nutrido tomo publicado por la Asociación hermana, la Memoria presidencial leída por su Presidente Sr. Gustá y Bondía; el magistral trabajo que sobre *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media* leyó el Sr. Lampérez al ingresar en la Academia de la Historia; una nota de información sobre el servicio de *Conservació i catalogació de monuments del Institut d'Estudis catalanes*; un estudio sobre *El Castell de La Geltrú*, casa señorial fortificada de Vilanora, formada por restos de muy diversos tiempos, desde el siglo XII hasta el XVII, edificio de escasa importancia que, encontrándose abandonado y en ruinas, fué estudiada su conservación por el Servicio de Conservación y Catalogación de los Monumentos catalanes, acordándose, en vista de él, conservar las tres crujías existentes en torno del patio y completar una casi enteramente derruida, destinando el edificio construido á escuelas; un informe de D. Jerónimo Martorell sobre *La col·lecció Font i Gumá de rajoles valencianes y catalanes*, colección cedida por su propietario á los Museos de Barcelona á condición de que fuera adquirido y restaurado el castillo de La Geltrú, destinándolo á escuelas de la villa; una información gráfica sobre el *Concurso de edificios y establecimientos urbanos terminados durante el año 1917*; notas necrológicas de los arquitectos asociados fallecidos durante el año; una información pública de la Asociación en la que se publica un dictamen muy interesante sobre el proyecto de restauración de la capilla del Santísimo Sacramento, de la Parroquia del Pi, y varios otros informes y dictámenes; un apéndice I, en el que se inserta un índice de disposiciones legales, y un apéndice II, conteniendo listas de arquitectos, maestros de obras y contratistas.—T.

LA ESCULTURA FUNERARIA EN ESPAÑA. Provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, por *Ricardo de Orueta*. Junta para ampliación de Estudios é Investigaciones científicas. Centro de Estudios históricos. Madrid, 1919.

Es este tomo el primero de una serie que constituirá un *Corpus* de nuestra escultura funeraria de la Edad Media y del Renacimiento. El estudio es interesantísimo y de gran utilidad. El Sr. Orueta ha apurado todo lo posible la materia en las provincias de que se ocupa este volumen, y nos da á conocer una porción de sepuleros desconocidos, algunos muy bellos. La clasificación está hecha por quien, como el autor, conoce muy bien la escultura española. Lástima que el libro resulte algo profuso por desviarse con frecuencia el Sr. Orueta del tema que trata, con disquisiciones más literarias que científicas.—T.

LA TEORÍA ANTIRRESTAURADORA EN ARQUITECTURA.—*Conde de Santibáñez del Río* (Conferencia pronunciada en la Escuela de Caminos, Canales y Puertos el 15 de Enero de 1916). Diciembre, 1918.

El texto de este folleto es una Conferencia dada por el conde de Santibáñez

del Río en la Escuela de Caminos, en la clase del Sr. Machimbarrena. Sirviéronle de principal guía los estudios escritos sobre el tema por D. Vicente Lampérez y el marqués de la Vega Inclán, cuyos trabajos de conservación en el alcázar de Sevilla elogia. Cita también á Ruskin y Viollet-le-Duc. Sus aficiones literarias llévanle á declararse en esta Conferencia antirrestaurador en nombre del ambiente poético de los viejos monumentos. Termina con unos párrafos titulados "Elogio de las ruinas".—T.

LIBROS EXTRANJEROS

L'ART DU LA CHAMPAGNE. Région de Troyes (Les arts français). A. Babeau. ill., in 4.º, De Boccard, 6 fr.

MÉTHODE PRATIQUE DE PERSPECTIVE APPLIQUÉE AU DESSIN D'APRÈS NATURE. A. Grosclande. 26 pl., 128 fig., in 8.º, Bornemann, 3 fr. 50.

TRAITÉ PRATIQUE DE CONSTRUCTION DES ABATTOIRS. A. Toupnot. Fig. et plans, in 8.º, construction moderne; 20 frs.

TYPE DE RAPPORT EXPLICATIF ET JUSTIFICATIF DE L'ALIMENTATION EN EAU DUNE VILLE POUR PETITES VILLES ON COMMUNES. J. Gilbert, 6 pl. (36 p.), in 4.º, Dunod, 4 fr.

LA DESTRUCTION DES MONUMENTS SUR LE FRONT OCCIDENTAL, reponse aux plaidoyers allemands, Auguste Marguillier, 49 pl., in 8.º, Van Oest. 5 frs.

VILLES MEURTRES DE FRANCE-ARRAS. Henri Potez. 32 pl. (64 p.), in 16, Van Oest, 2 frs.

MAÇONNERIES ET HOURDIS. Terrassements, maçonneries en béton, en moellons, en briques, hourdis, dallages, cubage des maçonneries, 17 grav., in 16. Libr. Larousse. 0,50 frs.

REVISTAS ESPAÑOLAS

CARTILLAS EXCURSIONISTAS "TORMO": IV SEGOVIA (conclusión) (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Año XXVII. Tercer trimestre, Madrid 1.º de Septiembre de 1919.)

Conclúyese la detenida guía de Segovia del Sr. Tormo con la descripción de numerosas iglesias, del Museo y de varios conventos y casas particulares.

EXCURSIÓN A PASTRANA. Luis M.ª Cabello Lapiedra. (*Boletín de la Sociedad Española de excursiones*, año XXVII, tercer trimestre, Madrid 1.º de Septiembre de 1919.)

Hállase esta villa en la provincia de Guadalajara. De sus murallas quedan en pie dos puertas.

El edificio más importante de ella es el palacio de los Duques, del año 1542, muy sobrio, con algún recuerdo en su portada de la fachada principal del Alcázar de Toledo. Está hoy desmantelado y en ruinas, sin su antigua escalera, chimeneas y puertas. Quedan algunos hermosos artesonados de la época y restos de zócalos de azulejos de tipo corriente.

En la colegiata se ven restos sin importancia de construcciones de edad media entre la fábrica principal, comenzada en 1625.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

XLIII^e CONGRÈS ANNUEL DES ARCHITECTES FRANÇAIS. París 23 Juin 1919. G. Cailleux. (*L'Architecture*, Journal Bimensuel. Anné 1919, premier Septembre. Núm. 17. París.)

El resumen de las tareas del Congreso se debe á Mr. Cailleux, su secretario. Las cuestiones principales que en él se trataron fueron las siguientes: Reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra; construcción de abrigos confortables; necesidad de terminar con la explotación de que son víctimas algunos *sinistrados*, estableciendo una tarifa de honorarios para la apreciación de los perjuicios de guerra, tarifa solicitada urgentemente por el Ministerio de las regiones libertadas; seguros de riesgos profesionales de los arquitectos.

Las conferencias dadas con motivo del Congreso estuvieron á cargo del capitán aviador Bouché, que habló sobre los levantamientos fotográficos en avión y su utilidad para establecer los perjuicios ocasionados por la guerra y para la reconstitución del catastro en las regiones devastadas; de M. Emile Dupuy que habló sobre *El arquitecto en las regiones devastadas*, la labor que tendrá que realizar y los medios que empleará para vencer las dificultades presentes; de M. Kula, que habló sobre el aprendizaje y el preaprendizaje, examinando la necesidad de apartar de las tentaciones de la calle á los niños de doce á catorce años, disciplinándolos, inculcándoles el amor al trabajo y haciéndoles éste agradable. Terminóse el Congreso con una interesante visita á Reims. Las estatuas destrozadas de la catedral no serán reconstituidas. Únicamente se reharán con los fragmentos de ellas que parezcan.—T.

LES CIMENTS POUR LE BETON STANDARDISÉ. (*Chronique industrielle*, 10 Septembre 1919.)

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

Temas aragoneses.—LA CASA ALTOARAGONESA. Felipe Alaiz. (*El Sol*, Madrid 11 de Junio de 1919).

Coméntase y elógiase el estudio de D. Ricardo del Arco, publicado en esta Revista sobre ese tema, y se hacen algunas consideraciones sobre los diversos tipos de vivienda del alto Aragón.

La vida artística.—LA MONCLOA Y EL PALACETE DE LA MONCLOA. III. Francisco Alcántara. (*El Sol*, Madrid 8 de Julio de 1919).

La fundación de la Moncloa remonta al último cuarto del siglo XVIII. Desde entonces formó parte del escenario de la vida matritense. El ambiente que tuvo hasta hace algunos años, fué extraordinariamente pintoresco.

PERIODICOS EXTRANJEROS

LES ÉGLISES DE FRANCE DÉTRUITES PAR LES ALLEMANDS (*La France illustrée*, 13 Septembre 1919).

UNE FRANCE SANS ÉGLISES ET SANS CHATEAUX. L. Corpechot. (*Le Gaulois*, 27 Septembre 1919).

LES MOSQUÉES DE CONSTANTINOPLE. C. Chryssá phidés. (*Le Gaulois*, 20 Septembre 1919).

L' ARCHITECTURE PARISIENSE, G. Monrey (*Le Gaulois*, 27 Septembre 1919).